

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración, de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giro, se suplica que se verifique por cualquier carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Miércoles 21 de Junio de 1871.

NUM. 416.

ADVERTENCIA.

La abundancia de original y el deseo de no privar a nuestros suscritores de la sesión del Congreso de los días, nos ha decidido a dar un suplemento con el presente número.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesión de ayer en el Congreso discutió tranquilamente, y sin que se entienda una sesión en la que no se cruzan apostrofes y diatribas, en que, como se hacen alusiones sangrientas y no se hace escrupulo de tomar el tornavoz al influjo de las vibrantes ondulaciones impresas al aire por las iracundas lenguas de los diputados de poderoso pulso. Y desde algunos días a esta parte, podemos añadir además, si se entiende por languida una sesión en que no se emplean argumentos *ad hominem* con puñal contera, dirigidos, no a la inteligencia del adversario, sino a cualquier parte de su cuerpo, pues por todas partes penetra la convicción con el sistema nuevamente adoptado en el Congreso español *fusibus arguendi*.

Sin embargo, a pesar de faltarle todas esas condiciones de interés y de movimiento, tan apetecidas por nuestro carácter, esencialmente impresionable y amante de la agitación, la sesión de ayer, si fué realmente tranquila, fué mucho menos que languida; pues con motivo de dos enmiendas presentadas al proyecto de contestación al mensaje, apoyadas respectivamente por los presbíteros Sres. Martínez Izquierdo y Vidal y Carli, se pronunciaron por estos dos señores dos buenos discursos, que escucharon con profunda atención y marcado interés los pocos diputados que se hallaban en los bancos del salón de sesiones, y la también escasa concurrencia de las tribunas.

La enmienda del Sr. Martínez Izquierdo tenía por objeto la defensa del poder temporal del Papa. El elocuente dean de Granada no tomó la voz ni la significación de ningún partido para desarrollar la proposición de que el poder temporal es indispensable al Sumo Pontífice para ejercer su misión espiritual con todas las garantías de libertad e independencia que le son indispensables. El Sr. Martínez Izquierdo desempeñó esta tarea, fácil para su elevado talento y copioso caudal de conocimientos, según pudimos observar, con sumo acierto, sin herir a nadie, sin despertar odios y llevando la convicción, estamos seguros de ello, a los mismos que luego deshecharon su enmienda, obedientes a la voz de partido que suele sobreponerse a todas las demás.

El Sr. Martínez Izquierdo reprochó lo que se ha llamado gobiernos teocráticos afirmando que la Iglesia no tenía mas que dos magisterios, el del dogma y el de la moral, y hablando del catolicismo decía las siguientes notables palabras: «los católicos podemos corrompernos, pero el sistema que forma la conciencia católica es lo mas perfecto que se puede imaginar; pero cuando esta conciencia atenga dudas y se dirija en consulta al que solo puede resolverlas, ¿cómo ha de permitir un poder intermedio que le observe y fiscalice? Hemos rechazado la ley de garantías, porque es una intrusión en la conciencia católica, legislando un poder civil sobre el espiritual. Señores, añado, yo no sé cómo intervenir en los negocios internos de ninguna nación extranjera; yo os pido la independencia de la conciencia cristiana, y al hacerlo, mas que contra la esclavitud del Pontífice, reclamo contra la esclavitud a que se quiere someter a la conciencia».

¿Qué pueden contestar a esto los que quieren relegar al Pontífice a un rincón de Roma y reducirle a la condición de un simple obispo? ¿Qué pueden objetar los que titulándose católicos quieren despojar, qué decimos? han despojado ya al jefe supremo de la Iglesia de sus escasos dominios temporales en nombre de la libertad? ¿De la libertad de quién? De la libertad de los que han codiciado mayor herencia que la que han recibido de sus padres: de la esclavitud de todas las conciencias católicas. Aunque solo fuese en nombre de la civilización que tan torpe y vanamente toman en boca los revolucionarios, debía respetarse como ninguno ese poder temporal de una sagrada institución que fué la única antorcha que brilló y siguió iluminando constantemente a la humanidad en medio de las densas tinieblas de la ignorancia y de la barbarie.

El discurso del Sr. Vidal y Carli, en apoyo de su enmienda combatiendo la separación que de hecho existe entre la Iglesia y el Estado, no revisó las esquisitas formas oratorias del Sr. Izquierdo: el pronunciado acento del presbítero catalán deslució su peroración; pero no dejó de ser también notable y copioso en profundos conceptos, y sobre todo en ejemplos sacados de la historia sagrada y dicho con profunda convicción y sinceridad.

A ambos diputados eclesiásticos contestó el señor Valera, queriendo probar con citas históricas que los Papas eran mas respetados y temibles cuando solo tenían el poder temporal, pero esquivando entrar a fondo en la cuestión por ser ajena, según dijo, a una Asamblea deliberante. Sin embargo, estaba de acuerdo con el Sr. Martínez Izquierdo respecto a los principios fundamentales del catolicismo. Pero como, según el Sr. Valera, los principios del catolicismo son los que proclamó la revolución francesa, se deduce que el Sr. Valera es partidario y admirador de esta. Nos sería imposible examinar los numerosos errores que con dogmático acento y con el aplomo del que se cree sabio, sentó el neo-revolucionario al contestar a los elocuentes oradores a quienes combatía: pero con decir que provocó en la mayoría frecuentes sonrisas de complacencia, se comprenderá que no

se mostró mas ortodoxo que pudieran serlo Garibaldi y sus héroes de Aspromonte.

Las dos enmiendas, como era de suponer, fueron deshechadas; la primera por 127 votos contra 47; y la segunda por 100 contra 36. Durante el debate de la del Sr. Izquierdo, hablaron brevemente los Sres. Bugallá y Vildósola para alusiones personales, manifestando su conformidad con el espíritu de la enmienda.

En la sesión extraordinaria de la noche, habíam mayor escasez aun de concurrencia. Se pusieron a discusión las reformas sobre el registro de ciertos derechos reales, entablándose el debate entre el señor Ortiz de Zárate y un individuo de la comisión, y se pasó luego a la de algunos casos de incompetibilidad, siendo aprobados los dictámenes. Esta sesión tuvo escasa importancia.

En el Senado se discutió el proyecto de ley presentado por el Sr. Figuerola, respecto a la liquidación por los ayuntamientos y diputaciones provinciales de sus créditos contra el Tesoro, con destino a obras de utilidad pública. Combatieron este proyecto por varias razones, todas ellas convincentes, y entre ellas porque los pueblos están afligidos y antes que obras públicas lo que necesitan es pan, los Sres. Herrero, García Briz y De Pedro, habiéndolo defendido los Sres. Figuerola y Montojo.

Se dio por suficientemente discutida la totalidad del proyecto, y se entró en el debate de los artículos sin que se llegara a la votación del primero.

No terminaremos esta revista sin manifestar nuestra extrañeza por la poca importancia que los ministros de una situación tan liberal, tan amiga de la discusión, conceden a los debates del Parlamento. Ayer había transcurrido en el Congreso la mitad de la sesión ordinaria sin que ningún individuo del gabinete se hallase en el banco ministerial. ¿Temen gastar el terciopelo del mismo?

¿Qué engoroso es tener que asistir diariamente a responder a preguntas impertinentes que le ponen a uno en un brete, tener que defenderse de ciertos ataques que hacen sudar la gota gorda y sostener discusiones calentando la mollera en discursos para salir del apuro! ¿No es verdad, señores ministros?

¿QUE GOBIERNO ES ESTE?

Los escándalos de la noche del domingo vinieron a demostrar una vez mas que en España no hay gobierno; pero faltaba una prueba mas convincente que todas las suministradas hasta ahora por los hechos; una prueba irrecusable, porque era de las que pudieran llamarse auténticas; una prueba proporcionada por el mismo gobierno, ó sea por los ministros, que en situaciones normales es lo que constituye el gobierno.

Dirigiese severas y fundadísimas acusaciones por lo sucedido en aquella noche, y por toda escrupulacion dice el presidente del Consejo que no habia sabido nada hasta la mañana siguiente; que no tenían fuerza para contener aquellos desmanes, a no haber ensangrentado las calles de la capital; que dentro de las leyes que se han hecho durante la revolución y dentro de la libertad, no ha tenido el gobierno medios eficaces y directos para oponerse al tumulto y al desorden; que en esta clase de gobiernos es mas fácil criticar que obrar y aceptar; que lo sucedido el domingo por la noche, fué una indignidad; pero que no sabe quién la movió; pero que sabe que no son liberales, ni lo han sido nunca.

Después habla el Sr. Sagasta y entre otras cosas dice que los agentes de orden público fueron «unos miserables», y que no cumplieron con su deber: que todos deploran los desórdenes de la noche del domingo; pero que tales escenas no son deshonra a los ojos de las demás naciones, pues las ha habido en todos los pueblos civilizados.

¿Qué ha de decirse después de haber oído tales y tan insignes despropósitos en boca de los que se llaman ministros? Una persona, no mas que una persona habia en Madrid en la noche del domingo, que ignorase lo que estaba pasando y lo que habia sucedido: era el duque de la Torre; el presidente del Consejo de ministros. ¿Es el servicio el de un gobierno, cuyo presidente se acuesta y duerme tranquilo, sin saber que la capital es teatro de los mas repugnantes desórdenes? No supo ni sabe quienes fueron los autores, pero sabe a ciencia cierta que no eran liberales. La perspicacia del general es maravillosa: las personas no puede distinguirlas, pero las opiniones políticas las distingue y percibe con perfecta claridad aun después de apagados los faroles, aun en el fondo de la mas densa oscuridad.

¿Que no tenia el gobierno fuerza para contener los desmanes? Nada menos que mil y quinientos hombres, armados de sables y revólvers, cuenta el cuerpo de policía pública, y uniformados, que se hallaban a disposición del gobernador: solo un inspector con treinta ó cuarenta hombres de los de tricordio ó kepis, habria sido mas que suficiente para haber arrestado a los alborotadores, y buena prueba es que donde quiera que tres ó cuatro individuos se opusieron con energía, la turba retrocedió y no hubo nada. Eso de necesitar que se ensangrentaran las calles de Madrid, es literatura de brochita gorda para producir efecto y nada mas; no habia necesidad de haber llegado a los extremos, y menos de haber sacado la tropa de los cuarteles, como enfáticamente decía el Sr. Sagasta, creyendo decir una gran cosa.

Que dentro de las leyes de la revolución y dentro de la libertad no tiene el gobierno medios eficaces y directos para oponerse al tumulto, pues entonces, si ha de haber verdadera libertad para los hombres de bien, tranquilidad para la población entera de Madrid, y si ha de conservarse el nombre

de país civilizado, sobran y son un obstáculo esas leyes, esa libertad y ese gobierno que de nada sirve, pues nada puede hacer con las unas y con la otra.

Un gobierno que hubiese comprendido cuál era el mas rudimentario de sus deberes, no habria vacilado un momento, y aun cuando hubiese procedido fuera de la ley para salvar a la sociedad, se habria presentado al día siguiente a dar cuenta a las Cortes, y estas hubieran aprobado su conducta y suplido la falta que se observara en las leyes.

En esta clase de gobiernos, según el duque de la Torre, es mas fácil criticar que obrar y aceptar. Pues entonces, esta clase de gobiernos no son gobiernos, porque en tales ocasiones se obra y se acepta siempre salvando el orden público y la sociedad: si lo sucedido fué una indignidad, el presidente del Consejo no debió haberlo nombrado si quiera, sin haber demostrado que las autoridades se habian opuesto a tal indignidad; hasta ahora no se habia oído a un ministro calificar de miserables a sus agentes, mucho menos cuando la calificación ha de recaer sobre todo un cuerpo, que debe inspirar confianza al vecindario. Lucidos ha dejado el Sr. Sagasta a los del tricordio de cinta amarilla y a los del kepis medio morado!

¿Que gobierno! Parece que se retira ante la indignación que han producido los desmanes del domingo y ante otras dificultades; y quién le sustituye? ¿dice que otro ministerio en que serán ples forzados los señores duques de la Torre y Sagasta; es decir, el ministro que ha dicho que con las leyes de la revolución y con la libertad nada se puede hacer; y el ministro que ha llamado miserables a sus agentes, y ha dicho que lo sucedido el domingo ha pasado y pasa en cualquier país civilizado: ministros que continuarán, el uno con las mismas leyes, y la misma libertad, y el otro con los mismos agentes amarillos y morados, y lo mismo que hasta ahora.

Se dice tambien que vendrá el Sr. Ruiz Zorrilla y se pondrá al frente de un ministerio *homogéneo*; es decir, todo de progresistas. Es lo que falta al país: por fortuna, para Madrid, el verano convicia a tomar el aire del campo, y desde allí se puede ver y esperar los acontecimientos. Porque, dígame lo que se quiera, todo indica que estamos en el principio del fin.

CORREO EXTRANJERO.

A medida que el tiempo marcha, las maniobras electorales se van acentuando en Francia, sin que se pueda todavía presagiar cual habrá de ser el resultado definitivo. En París, como decíamos ayer, la opinión parece mostrarse favorable a las candidaturas republicanas, lo cual prueba que los parisienses son incorregibles; en los departamentos, por el contrario, la idea monárquica predomina en todas partes. Del gobierno se dice que observa el movimiento electoral atentamente resuelto a no intervenir en manera alguna ni aun para favorecer a los hombres que le inspiran mayores simpatías. Este es siempre el propósito de todos los gobiernos en vísperas de elecciones, hasta que llega el día de cumplirlo, y entonces desaparece, dando lugar a una conducta distinta, que los políticos llaman *práctica*.

Hoy que tan conveniente sería la franqueza, nadie descubre en Francia el verdadero pensamiento que preside a sus acciones ni la aspiración que pretende realizar. El presidente del poder ejecutivo invoca como móvil de su proceder el pacto de Burdeos; la derecha de la Asamblea nacional no lo contradice ni expresa su adhesión de una manera explícita; pero si teme verse descubierta por algun compromiso de trascendencia, su disgusto se traduce al instante por una votación unánime en la que nada puede descubrir la vista mas perspicaz. Bajo este concepto, la izquierda republicana obra con menos misterio, sin duda, porque confía en las promesas reiteradas de M. Thiers, a quien se le supone real y verdaderamente convencido de la imposibilidad de restablecer la monarquía sin hacer antes un ensayo concienzudo de la república.

Entretanto vemos que el día de la espacion, de la justicia, que al fin y al cabo para todos llega, ha sonado para los hombres del gobierno de 4 de Setiembre. A sus esfuerzos por rehuir la responsabilidad que contraerán haciéndose dueños del poder por medio de un motin, el peso de su culpa recae sobre ellos como el testimonio inexorable de la conciencia pública. M. Picard sucumbió el primero, después le ha tocado el turno al general Trochu, cuya laboriosa justificación ante la Cámara ha servido para que se le juzgue con severidad y en presencia de datos irrecusables, y habiéndole llegado la ocasión de hablar a M. Jules Favre, no parece que haya sido mas feliz. De sus explicaciones ambiguas y mezcladas de recriminaciones importunas no se saca en limpio otra cosa que no podía el gobierno de la defensa aceptar las proposiciones del conde de Bismark en la famosa conferencia de Ferrières, porque no tenia el derecho de hacer la paz.

Estraño argumento por cierto. No se crea autorizado para poner término a una lucha que después de la catástrofe de Sedan era insensata, y no vaciló en hacer aquella declaración arrogante, ni una *pulgada de terreno ni una piedra de las fortalezas*, que condenaba a Francia a todos los horrores de la invasión. Ahora es cuando se ven los resultados de tanta altivez y tanta ceguera. Lo único que habria podido justificarlo, hubiera sido el éxito en las operaciones militares durante el sitio de París, y desgraciadamente fueron tantas las faltas cometidas, que en lugar de victorias, no hubo mas que desastres con el legado de la insurrección de la *Commune*, cuyos desmanes constituirán una de las páginas mas negras de Francia.

Esta es la verdad: y por mas que digan para explicar lo pasado, por mas que intenten para atenuar la participación que les ha cabido, los hombres del gobierno de 4 de Setiembre están condenados a soportar toda la dureza de sus consecuencias. Un consuelo les queda; el de servir de ejemplo a los que pretenden imitarlos.

No ha habido gran revista en París el domingo. El haberse suspendido tan gran solemnidad se debió al mal tiempo. Sin embargo, el suceso ha dado lugar a todo género de comentarios. Hay quien lo atribuye al descubrimiento de una conspiración organizada por la gente del petróleo con el fin de derramar una lluvia de bombas sobre el ejército. Otros dicen que el jefe del poder ejecutivo de acuerdo con la Asamblea de los representantes del país, debía dar un golpe de Estado, en el bosque de Boulogne, y la combinación fracasó por motivos que no son del dominio público. Y últimamente, tambien se habla de una prohibición espresa de los prusianos. En apoyo de esta versión, que es la mas singular, se asegura haber mediado comunicación entre Versalles y el cuartel general del ejército de ocupación, en la noche del viernes al sábado. Si efectivamente hacia mal tiempo el domingo, que mejor explicacion puede darse a la suspensión de la revista?

No se preocupan tanto los alemanes para sacar partido del inmenso material de guerra que se han llevado de Francia. Después de haberse convencido de lo mucho que les costaria transformar los Chassepots en fusiles del sistema Dreyse, han resuelto venderlos, lo mismo que las ametralladoras, arneses, etc., etc. Algunos comerciantes han hecho compras de consideración con la idea de volverlos a vender a Francia. Tambien se han vendido las municiones de guerra, como era consiguiente.

De las fiestas celebradas en Berlín el día 16, en otro lugar damos noticias circunstanciadas, tomadas de un periódico inglés.

Por otra parte, un telegrama de Berlín dice que la estatua de Federico Guillermo III se habia inaugurado conforme con el programa de los festejos a las tropas. La entrada triunfal de estas habia producido indecible entusiasmo. El emperador Guillermo concedió numerosas gracias. El general Roon, ministro de la Guerra, ha sido elevado a la dignidad de conde, y al general Moltke se le ha conferido el empleo de feld-mariscal, que es la mayor graduación jerárquica de la milicia.

De Roma escriben que la reina de Inglaterra ha dirigido un despacho a Su Santidad, anunciándole que ha instituido una fiesta en honra suya, y que ha mandado se celebre el día 16 de Junio en todo el Reino Unido.

Nuestro ilustrado corresponsal de París nos escribe con fecha del 16 la siguiente carta, que contiene noticias de bastante interés, si bien algunas de ellas, especialmente las que son tomadas de los periódicos, necesitan confirmación.

París 16 de Junio de 1871.

Sr. Director de El Eco de España.

Continúa el *statu quo* político señalado por el discurso de M. Thiers en la validación de las actas de los príncipes de Orleans. La vida política no tomará animación hasta después que se hayan efectuado las elecciones de diputados que por el número crecido que han de elegirse equivalen a unas nuevas elecciones. Los partidos se preparan a la lucha y los manifestos llueven en la prensa. Difícil es adivinar lo que saldrá de estas elecciones, pues a pesar de la lección severa que han recibido los franceses, el espíritu de partido domina mas que el verdadero patriotismo.

Los elementos heterogéneos de que se compone el gobierno de Versalles, dará su fruto en las elecciones próximas. El partido bonapartista se mueve muchísimo, pero ahora parece que solo en cinco ó seis podrá aumentar su número en la Asamblea. Mas oposición hallará en Versalles el partido bonapartista que la misma república, principiando por el jefe del poder ejecutivo que ha declarado no permitir que ponga los pies en Francia ningún miembro de la familia de Bonaparte.

El domingo próximo pasará el jefe del poder ejecutivo y el general Mac-Mahon una revista a todas las tropas que han contribuido a la salvación de París, en el campo de Marte. Se dará a esta revista cierta solemnidad, y asistirá a ella una parte de los diputados de la Asamblea. Los periódicos dan una importancia a esta fiesta militar, que no creemos tenga, habiendo llegado a decir que se trataba por este medio de reconciliar con París a la Asamblea nacional. Lo que hay de cierto es que se repartirán en la revista algunas recompensas militares a los soldados que mas se hayan distinguido en la lucha, y desde aquel día los diferentes cuerpos de ejército saldrán de París para sus destinos en las provincias y la Argelia, dejando en París una guarnición de cincuenta mil hombres. Con esta guarnición de tropas y la reorganización de la policía y los sargentos de villa, la ciudad de París estará tranquila y quieta, no habiendo que temer la alteración del orden desarmado como se encuentra la guardia nacional.

Aunque los príncipes de Orleans no hayan dado su dimisión de diputados la darán luego que tomen asiento en la Asamblea nacional. Han venido estos días los príncipes a París y asistieron en un palco *baignoire* a una de las representaciones del teatro francés. Personas bien informadas nos aseguran que la fusión entre las dos ramas no está consumada y que el conde de Chambord no entrará por ahora en Francia. Los partidarios de la familia de Orleans desearían que el conde de Chambord abdicase para facilitar el advenimiento al trono del conde de París; pero hasta ahora no vemos que el partido legitimista acepte tales pretensiones, pues trata, por el contrario, de conservar su derecho en toda su pureza.

Es probable que después de pasada la revista se levante el estado de sitio, no porque no haya todavía bastante que guardar en esta población indomita, sino por otras razones de gobierno y de alta política. Mucha parte de la colonia de españoles que habita París, se halla ahora en Londres con el atractivo de la espacion y sin los inconvenientes que ofrece por ahora esta capital. El conde de Sanatá ha salido para Bruselas; pero regresará a París dentro de pocos días.

La cantidad del nuevo empréstito que ha de emitir

M. Pouyer Quertier para desinfectar a los prusianos, será de dos mil millones de francos. Este empréstito no se emitirá hasta después de verificadas las elecciones y levantado el estado de sitio. Parece probable que los títulos de este empréstito devengarán un interés de 5 por 100. Según el espíritu de los bolistas, el precio no excederá de 85 por 100; lo quedará al portador un interés de 6 por 100 al año.

Ya que estamos en la Bolsa, no saldremos de ella sin decir algunas palabras mas. La Bolsa es un campamento; por todas partes se ven los soldados que están acuartelados en los altos y los bajos del edificio. Por los enrejados y balconadura se ven colgadas las camisas y otras ropas de la colada de los soldados puesta a secarse al sol. Dentro del edificio están los comerciantes y bolistas, ocupándose de las transacciones como de costumbre, aunque no son hasta ahora muy activos. Los fondos españoles suben; pero las operaciones son poco activas en París; el verdadero mercado de estos fondos está en Londres.

Aconsejariamos a Vds. que en su periódico nos diesen noticias para el extranjero de la personalidad del actual ministro de Hacienda, el Sr. Moret. Este hacendista no es conocido aquí; dícese que es orador y joven, que ha seguido la carrera de abogado, no dejando de admirar que con tales condiciones el gobierno de D. Amadeo lo haya elevado al ministerio de Hacienda, cuando hasta falta hace un hombre de genio práctico y versado en los negocios. No extrañamos, por tanto, que sea verdad que hace contratos que cuestan al Tesoro público 40 y mas por 100 de interés anual.

Un diputado que llega en este instante de Versalles, nos dice que la Asamblea en masa asistirá a la revista del domingo que tendrá lugar, no el campo de Marte, sino en Longchamps. Así debe ser, pues ayer pasamos por el campo de Marte y no vimos preparativo alguno. En Longchamps, las tribunas para la corrida de caballos pueden dar asiento a los diputados de la Asamblea para presidir la revista. A nosotros, a la verdad, nos parece muy estraña esta disposición del gobierno de M. Thiers, y no comprendemos cual pueda ser su significacion política.

Para que se vea hasta dónde ha llegado la demencia, y mejor diríamos el atrevimiento y el maquiavélismo del tribuno Gambetta y de los hombres del 4 de Setiembre, el *Diario oficial* declara haberse ya cambiado el cónsul de Francia en Versay. Este cónsul, nombrado por el célebre Gambetta, 60 mil duros, por M. Pavre, era un M. Alawime, complicado en la causa de asesinato contra la vida del emperador Napoleón con Ledru-Rollin y Félix Pyat.

Asegúrese de Italia que el día 1.º de Julio próximo se trasladará la capital a Roma, y el día 10 el Parlamento.

Otra noticia nos da tambien el *Gaulois* del extranjero muy interesante tambien para el porvenir de Italia y de España.

«La casa de Borbon, dice *Le Gaulois*, trata de tomar su puesto bajo el sol, ó de ser, en caso necesario, el sol mismo. *Nec pluribus ultra*. La persona que llega del Este, que nos dio ayer tan buenas noticias de los príncipes, nos da hoy otras no menos interesantes sobre los proyectos de los Borbones extranjeros. Estos se han reunido en Ginebra. Francisco II asistió a la reunion. Los condes de Girgenti, los condes de Caserta y los duques de Montpensier han estado representados en este consejo de familia por cartas-credenciales y embajadores extraordinarios.

«La union y el acuerdo es completo. Bajo el punto de vista práctico han resuelto apoyarse para la restauración de los Borbones en España. Bajo el cetro de D. Alfonso XII y la regencia del duque de Montpensier el restablecimiento del trono de Francia».

No sabemos lo que habrá de verdad en lo que dice *Le Gaulois*; pero lo que no deja duda alguna es que las Cortes del Norte, desde que han visto las tendencias de la revolución de Francia, principian a preocuparse de lo que pasa en el Mediodía de la Europa, y van separándose mas y mas cada día del espíritu revolucionario que venciendo en Francia levanta la cabeza en Italia y España.

Victor Manuel no tiene, por mas que se quiera decir, las simpatías con que contaba en Prusia; y lo miran con un recelo extremo en Austria y Rusia. El tole tole es general en Europa contra la revolución y los revolucionarios, y pronto hemos de ver en España el fruto de esta opinion.

Poco mas podemos decir a VV. hoy que sea de interés. Por todas partes se ven en París los obreros ocupados en reparar las averías causadas por la guerra civil, y no se habia sino de olvidar lo pasado, preparar el porvenir. Los propósitos de enmienda son muchos. Dios quiera que se cumplan».

MAS SOBRE EL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

Silencio profundo ha sido la contestación que han dado los periódicos ministeriales a nuestro suelto del día 13 del corriente, en que hicimos público el *notable retraso* que se observaba en la tramitación de algunos expedientes que radicaban en el Tribunal Supremo de Justicia, con grave daño de considerables intereses y notorio desprestigio de la administración de justicia. Silencio tanto mas inexplicable, cuanto que, ajeno el asunto a toda mira política, afecta a altísimas instituciones, lastimando respetos y consideraciones de conocida importancia y trascendencia.

Preciso es, pues, insistir sobre este delicado punto, viéndonos a ello mas obligados por las noticias que respecto del mismo, no sin dificultad, hemos adquirido.

Preguntábase en dicho suelto: ¿Sabe esto el presidente (el indicado retraso)? ¿Lo sabe el fiscal? ¿Lo sabe el ministro del ramo? Entonces creíamos que no, hoy tenemos la seguridad de que lo sabian y lo saben demasiado, y de que del mismo modo conocen las causas que lo ocasionan.

Sensible es decirlo, pero los intereses públicos están ante toda otra consideración, el derecho de los particulares exige pronta y eficaz reparación, y aun cuando omitamos por hoy nombres propios por respeto de los mismos interesados, algo hemos de apuntar para que se ponga término a un estado de cosas que de consuno reclaman la respetabilidad del primer tribunal de España, el buen nombre de los individuos que le componen, los fueros de la justicia, y el imperio de la moral mas vulgar.

Digimos en el indicado suelto, que existía expediente que se hallaba detenido cuatro, seis y mas meses en la fiscalía de dicho tribunal, esperando su despacho; y ciertamente nos equivocamos, pues no es uno solo, ni dos, ni veinte los que se hallan en ese caso; cientos de negocios se encuentran no ya retrasados, sino detenidos y paralizados por falta de personal necesario, sin embargo de ser este numeroso y hallarse dignamente retribuido.

Cuando hace tiempo se llevó al mencionado tribunal el conocimiento de los negocios contencioso-administrativos, y cuando poco después se creó la casación criminal, se aumentó considerablemente el número de los ministros y de los abogados fiscales, duplicándose casi el de estos últimos, y señalándoseles mayor sueldo que el que venían disfrutando; todo en proporción a las mayores necesidades del servicio.

No es el caso ocuparnos ahora si la nueva organización que entonces se dió al tribunal, responde a su altísima y trascendental misión, pero quizá lo defectuoso de la misma influya considerablemente en ciertas dilaciones y entorpecimientos que se notan en las salas de justicia. Pero no es esta la causa principal e inmediata del mal que hoy lamentamos. Débese esto a otras menos disculpables, que merecen severa y justa censura, y que exigen inmediato y radical remedio.

Para la provisión de las nuevas plazas de abogados fiscales, fueron nombrados en su mayor parte por el recto y justiciero Sr. Montero Ríos, personas que si bien ni por la legislación antigua ni la moderna tenían las condiciones necesarias, hasta el extremo de que alguno de ellos ha tenido que pasar por el disgusto de oír decir en pleno Parlamento que su título de abogado todavía conservaba la tinta fresca cuando fué nombrado para aquel importante cargo, en cambio eran diputados constituyentes; y ocioso será añadir, que pertenecientes a la mas dócil y complaciente de las mayorías.

Esta circunstancia fué motivo bastante para que estos señores privilegiados no tomasen posesión de sus nuevos cargos, obteniendo de tan justificado ministro prórogas y mas prórogas para no sujetarse a reelección, y a la vez poder benevolamente continuar dando sus votos al gobierno en la Cámara; sin que a ello obstaran las exigencias del servicio público, ni los perjuicios que tanto a los intereses de los particulares como a los del Estado se estaba ocasionando por la detención del despacho de los asuntos y expedientes, que a estar servidos debidamente aquellas plazas, no hubiera tenido lugar.

Se disolvieron las Cortes, es inmediatamente tomaron los agraciados posesión de sus respectivos destinos; pero cuando era de esperar que con actividad, actividad y celo, procuraran remediar tales daños, ocasionados solo por atender a su personal conveniencia, volvieron a abandonar sus destinos, con la correspondiente licencia seguramente, para irse a sus distritos electorales a gestionar y preparar el buen éxito de su elección para las actuales Cortes. Fueron elegidos unos senadores y otros diputados, y a excepción de uno de ellos que oportunamente renunció su destino, el cual se conserva todavía vacante, continuaron los otros gozando las ventajas, sueldos y preeminencias de los suyos respectivos, pero con la notabilísima circunstancia de cesar en su desempeño. Es decir que estos señores se han considerado incompatibles desde luego, lo mismo los senadores que los diputados, para ejercer, para llenar la parte onerosa del cargo, mas claro, para trabajar; pero no para disfrutar la parte útil y productiva.

No sabemos a que criterio obedece esta conducta, pero lo cierto es que desde aquella fecha, es decir, desde la creación de dichas plazas de abogados fiscales, están estas sin servir, sin perjuicio de retribuir el erario a los felices titulares un trabajo que no prestan, ocasionando así la paralización de numerosos negocios en que se agitan importantes derechos y en que se ventilan cuantiosos intereses, poniendo así en evidencia al tribunal que debiera aparecer como modelo de rigurosa exactitud, ya que no de la mas estrema actividad y celo; y desautorizando a las leyes de tramitación, primera y principal protección de todo litigante, puesto que los términos y plazos concretos y explícitamente fijados en ellas, se hacen ilusorios precisamente por los funcionarios mas directos y especialmente encargados de vigilar por su cumplimiento, y de activar incesantemente la mejor administración de justicia.

Bueno es que la situación premie a sus adeptos, pero hágalo de otra manera, con cargos menos delicados, y cuyas faltas no produzcan tan graves males, así en el orden moral como en el material. No extrañamos que los interesados mas o menos despreocupados, lo sacrificen todo a su personal conveniencia; pero no encontramos disculpa para los que, como el presidente y fiscal del tribunal, lejos de velar, como es su obligación, por la observancia de las leyes, y por el mayor lustre y esplendor del tribunal, prestan su complicidad a tales abusos, sabiéndolos y tolerándolos por debilidad o complacencia.

Y el mal tiene difícil remedio; los abogados fiscales que ejercen en la actualidad no bastan a dar salida a todos los negocios, y mucho menos para poner en curso corriente los atrasados; la ley de organización judicial no autoriza el nombramiento de suplentes o sustitutos, ni esto sería fácil ni conveniente, porque abogados de crédito y reputación no han de abandonar su estudio para atender por temporales al despacho de la fiscalía aunque se les consignasen sueldos en el presupuesto, lo cual no sucede; y por demás está el decir lo peligroso que sería el conceder tan elevados cargos a abogados sin pleitos ni reputación que pudieran comprometer gravísimos intereses de todas clases; por lo cual sin duda nunca se han conocido tales instituciones.

Estos informes que incompletos nos hemos podido proporcionar, bastan para demostrar que en ningún tiempo el favoritismo ha prevalecido tan escandalosa y descaradamente como en la época presente de la España con honra, sobreponiéndose a todo interés y a toda consideración por importante que sea.

Causaría risa sino inspirara repugnancia el ver constantemente prevaleciendo el mas impudente interés individual sobre las cosas mas sagradas y respetables; el observar como se desconocen e infringen las mas claras prescripciones de la ley en de las mas convenientes particular; y el estar oyen-

do continuamente fundadas quejas por abusos en todos los servicios públicos, para favorecer los propios o pretensiones del último personaje de esta ya ridícula situación.

Nos prometimos adquirir mas pormenores respecto de este asunto; y ser mas y mas explícitos cada día, para que el público vaya aprendiendo a conocer a los modernos regeneradores de este desdichado país.

Decididamente los señores progresistas se han creído que gobernar es jugar a los soldados; tocar el consabido himno; firmar la nómina—el que sabe, con religiosa puntualidad; dándose almezones patrióticos; cobrar el sueldo a fin de mes—o antes si es posible, y—levantar empréstitos con el mas delicioso *sans facon*.

Por lo demás, nada de orden, nada de administración, nada de seguridad individual; ninguna garantía para el pacífico ciudadano que no se presta dócil a alternar en sus risibles parodias de liberalismo, aceptando en ellas aunque no sea mas que el simple papel de cómplice o racionista.

Ellos se dejan llevar por la mas salvaje intolerancia respecto a todo lo que se resista a doblegar a su ridículo sistema; a las vandálicas expansiones de esas turbas fanáticas que siempre le sirven de escalera para sus tumultuarios encumbramientos, y a las que en pago de haberlos ayudado a escalar el poder, tienen que concederles, ya que no bienes positivos y reales que mejoren su condición o su bienestar moral y material, franquicias y libertades por lo menos, que les permitan erigirse en arbitros de la opinión; pretendiendo encanalar a su capricho; dispensadores de la pública tranquilidad distribuyéndola a trancazos; niveladoras y reguladoras de la fortuna, repartiéndola en Andalucía y otros puntos; y por último, en depositarias y sacerdotisas de la religión, matando toda creencia, proscribiendo toda fe, y oponiéndose a la práctica de todo culto.

Verdad es también que en cambio todas estas atrocidades se practican en aras de la sacrosanta libertad, en desagravio de la vilipendiada dignidad del hombre, y con el pensamiento fijo en el venerando y progresivo código de los derechos inalienables, ilegibles e inabrogables.

A pesar de tanto salvajismo... ¡pobre pueblo! ¿Cómo te hacen instrumento de insensatas ambiciones!

El espectáculo que en la tarde y noche del 18 del corriente presencié Madrid, no tiene calificación. En el diccionario del desprecio no hay términos bastante duros que aplicarle.

Todos los católicos de Madrid, es decir, Madrid entero, hecha excepción de algunos verdaderos y fingidos progresistas, se regocijaba con el fausto acontecimiento de haber cumplido la escuela Santidad de Pio IX, el vigésimoquinto año de su glorioso pontificado.

Durante el día se permitió la manifestación universal, unánime, ardiente y entusiasta de tan puro regocijo.

Los inmundos reptiles que se revuelven en el cieno de las revoluciones que fragua la ambición, solo se atreven a ostentarse en las tinieblas.

Por la noche, pues, desencadenó la revolución su enjambre de asquerosas sandalias.

Los faroles de la pública iluminación fueron apagados a pedradas. Los tapices y colgaduras que adornaban los balcones, fueron de ellos arrancados brutalmente. El escalamiento y los alfileramientos de morada, se estuvieron realizando en medio de la mas escandalosa impunidad, y a ciencia y paciencia de algunos agentes de orden público y de la indignada muchedumbre, que no comprendía, no podía comprender, cómo se ejecutaban actos tan vandálicos. Los mas groseros insultos, las agresiones mas salvajes, los gritos mas desenfrenados de muerre el Papa! acompañaban a este verdadero tumulto que duró por espacio de cuatro horas estendiéndose por todo el perímetro de la población.

Ya digimos en nuestra reseña de ayer que la casa del Excmo. señor marqués de Monistrol, conde de Sástago, fué apedreada, tirándose palos a las personas que se asomaron a los balcones, y haciendo quitar las colgaduras y apagar las luces.

La del señor conde de Bornos alcanzó la misma suerte.

La de Ovico, Superunda, y otras muchas que sería prolijo enumerar, ya de la grandeza, ya de los particulares, sufrieron iguales vejaciones y atropellos, y gracias a que por los criados se impidió a los alborotadores que entrasen en las casas como intentaron hacerlo.

A todo esto, la autoridad superior civil de la provincia, que no podía alegar ignorancia ni desaprovechamiento de tales desmanes, puesto que los había prevenido y hasta perseguido, en un bando que hizo fijar en las esquinas anunciando que castigaria con mano fuerte a los que desnaturalizaban la manifestación religiosa; estaba... no se sabe donde. Hemos dicho mal: mientras todo esto pasaba en Madrid, no faltaban gentes de buena fe, que volviendo la vista al primer magistrado de la nación, preguntasen dónde estaba el gobernador, dónde estaba el gobierno, dónde estaba el rey?

La *Roi s'amuse*, era la desconsoladora frase que se podía contestar, y con el rey y su católica esposa se divierte también el gobierno y el gobernador.

¿Qué mas puedes ateperecer, pueblo de Madrid? Mientras estabas entregado al pillaje de turbas probablemente asalariadas, mientras ardía el retrato del venerable pastor de los fieles, víctima de ambiciones incalificables, le *Roi s'amuse*, sin ver a la luz del incendio en que albordean los sangrientos días de la nación vecina el *Manne Teel Phares* de un cercano y fatídico porvenir.

El gobierno por su parte, tampoco se enteró de lo que acontecía; y hasta hubo algun empleado de orden público, que auxilió a los criminales, intimando a los dueños de las casas la orden de apagar los faroles y quitar las colgaduras, para que no siguiera adelante el alboroto.

Es decir, que la sediciosa, la salvaje, la vandálica turba estaba en el pleno ejercicio de sus derechos individuales: el ciudadano pacífico que desde el inviolable recinto de su hogar, de la manera mas sencilla, mas inocente, mas inofensiva, tributaba una señal de amor y de respeto al padre común de los fieles sin distinción de colores políticos; ese desnaturalizaba la manifestación religiosa escarneciendo la libertad de los progresos, que renegaban de su Dios, provocaba un conflicto, e insultaba

y pisoteaba el venerando código de los ilegales derechos de la *Partida de la Porra*, única institución que hoy rige los destinos del país, y a cuyo amparo se cometen, quedando en la mas completa impunidad, crímenes y barbaries como la del atropello de los redactores de *El Siglo*; despojos como el secuestro de las ediciones de *El Papelito* y *La Gorda*; algaradas como la del casino carlista; asesinatos como el de Azcárraga; irrucciones vandálicas como la del teatro de Calderón, y manifestaciones pacíficas como la de la tarde y noche del glorioso aniversario vigésimoquinto del Pontificado de Pio IX.

¡Ah! Señores progresistas, y cómo enseñáis en todas las ocasiones la punta de la oreja!

Lo malo para vosotros es, que el presente será el último presupuesto que la nación consienta que os tragueis como habeis devorado los anteriores.

La discusión en la comisión de presupuestos ha sido lánguida y poco importante en la sesión de anoche.

Se ha tratado de los títulos que los ayuntamientos tienen depositados en la Caja de Depósitos, proponiéndose por el Sr. Escoriaza y el Sr. Ramos que se crease un papel que devengase el 4 por 100 de interés y se les diese en vez de los títulos que dichas corporaciones tenían en la Caja de Depósitos.

Habiéndose manifestado por algun señor diputado si dicha importante modificación la aceptaría el gobierno y sobre todo el ministro de Hacienda, y no habiendo nadie que contestase, pues realmente no hay ministro de Hacienda ni gobierno, se suspendió la discusión, acordándose que para la próxima reunión se avisaría a domicilio.

Nuestro distinguido amigo personal y político el Sr. D. Claudio Moyano, llegó hace dos días al pueblo de Fuente la Peña, en la provincia de Zamora, donde fué recibido por el ayuntamiento y todos los vecinos con mayor entusiasmo, si cabe, que en los años anteriores. Gran número de personas salieron a esperarle a dos leguas de distancia del pueblo. Bien es verdad que el Sr. Moyano es el amparo de todas las desgracias, el consuelo de todas las calamidades que sufren aquellos honrados castellanos.

¿Qué vergüenza!... Sepan los católicos españoles de todos los partidos políticos; sepan los espíritus rectos y los hombres bien nacidos de todas las naciones cultas, que acaso se dé el único ejemplo por el gobierno español de indiferencia, cuando no de odio implacable y sacrilego, contra nuestro santísimo padre Pio IX, vicario de Jesucristo en la tierra.

Por de pronto S. M. la reina de Inglaterra, nación en su mayoría inmensa, protestante, ha dirigido a su Santidad un respetuoso mensaje, en que le felicita por el fausto suceso que la cristianidad acaba de celebrar, y le anuncia que ha dispuesto festejos en honor suyo, y resultado se celebre el día 16 de Junio en todo el reino unido.

Y después de esta buena nueva, prueba de que no estorba el ser protestantes para tener honor y ciencia, vendrán otras análogas de las naciones escénicas y protestantes, de Turquía, Tripoli, Marruecos, y de todo pueblo donde aun se conozca y estime menos al santo pontífice romano, y a la venerable persona que ocupa el Sólido pontificio.

¡Qué vergüenza, volvemos a repetir!

Hasta nos parece probable que algun alto personaje excomulgado, haya estimado conveniente aprovechar tan buena coyuntura, para dar una muestra, siquiera sea hipocrita, de atención y respeto hacia el augusto Pio IX.

¿Será obra de los carlistas esta explosión de júbilo que en todas las naciones se ha notado? ¿Se deberán ese regocijo y esos respetuosos testimonios de amor a intrigas políticas?

Los malvados de la *Commune*, que sin rebozo ni consideración negaban la existencia de Dios, y sacrificaban llenos de odio a sus ministros, nos parecen mas nobles y menos repugnantes que los falsos católicos, sus cobardes y cautelosos maestros e instigadores.

Ya iremos recibiendo noticias de toda la redondez de la tierra, y ellas acreditarán que ningún pueblo, sea cual fuere la religión predilecta y la forma de gobierno por que se rija, ha dejado de celebrar el faustísimo suceso que ha llenado el corazón de los españoles católicos de una mezcla inesplicable de alegría dulcísima y de letal desconcielo.

No se sale, no, del paso con el peregrino sofisma que la funesta habilidad revolucionaria ha puesto en boca de los desinteresados, prudentes y patriotas sabios que tienen a España ahorrada, el cual consiste en decir: «los carlistas mezclan la religión con la política, y por eso prescindiendo nosotros de aquella y aun la perseguimos cruelmente...» Suponiendo cierta la mezcla, corresponde a los oradores rectos establecer la conveniente distinción. ¿Dejarán, quizás de comer los desinteresados y piadosos situacioneros porque los carlistas hagan también uso de alimentos?

No es imposible ser católico sin ser carlista, ni tiene nada de vituperable el coincidir con este partido en los sentimientos católicos, siempre de orden muy superior a toda mira política.

El argumento es falso a todas luces: antes que hubiera podido ocurrir al carlismo utilizar en pro de sus ideas el espíritu eminentemente religioso del país, muchísimo antes había ocurrido ya a la revolución en sus períodos de fiebre mostrarse brutalmente sacrilega e impía. ¿Tendremos necesidad de aducir en prueba los infinitos testimonios que suministra la historia de los cincuenta años postreros?

Un consuelo nos queda. No es la España, no es siquiera un gobierno verdaderamente español quien ha observado en esta ocasión esa vituperable conducta que nos sonroja y entristece.

Rectificando lo que ayer manifestamos al dar cuenta de los vandálicos atropellos de la noche del 18, tenemos la satisfacción de hacer saber a nuestros lectores que, gracias a la presteza con que fueron recogidos los tapices en casa de nuestro distinguido amigo el Excmo. señor marqués de Monistrol, no fueron destruidos por las turbas como habíamos manifestado, si bien el retrato del Papa sufrió varias pedradas, una de las cuales rompió el lienzo.

Con este motivo debemos también consignar, para honra del verdadero pueblo de Madrid, que al ser los vecinos de la casa de dicho señor marqués

el atropello de que era víctima, se le presentaron en gran número y armados para ayudarle a rechazar la inicua agresión, no queriendo sin embargo el dueño de la casa recurrir a la fuerza, para evitar desgracias en las cuales hubiese podido sufrir algun inocente en lugar de los verdaderamente culpables.

Las casas de los señores que en la noche del 18 sufrieron tan bárbaras tropelías no han cesado de ser visitadas durante todo el día de ayer y el de hoy por personas de todas clases y condiciones que acudían a manifestar su sentimiento por los atropellos de la víspera.

Leemos en *La Igualdad*:

«Los agentes de orden público, que veían impasibles a las turbas apedrear las casas particulares, hacían uso de su autoridad y evitaban el atropello cuando este se dirigía a las embajadas y consulados que lucían iluminaciones.»

Esto indica claramente que no era la falta de fuerza o de vigilancia por parte de los agentes la que dió lugar a los escándalos de antanoche, sino tolerancia o algo mas, que es mucho mas punible que el atentado mismo.

Tiene razon nuestro apreciable colega *La Epoca*, nos equivocamos al creer que ayer publicaría la *Gaceta* la no voluntaria dimisión del gobernador civil de Madrid.

Ignoramos los motivos que impidieron que apareciera en la *Gaceta* su forzada dimisión; parece que en la de hoy se subsanará esta falta.

En reemplazo del Sr. Rojo Arias, suenan varios nombres, si bien parece que solo al Sr. Alvarada se ha ofrecido formalmente dicho cargo el que lo ha renunciado entre otras razones por no perder el carácter de diputado, el cual se pierde desde el momento en que se acepta una pensión, empleo, comisión con sueldo, honores o condecoraciones, así de la casa real como del gobierno.

Desconocemos el fundamento con que se habla de los Sres. Becerra, general Letona y marqués de Sardoal para el cargo de gobernador de Madrid.

¿Podrá saberse cuando piensa el ayuntamiento satisfacer las obligaciones municipales? Sabemos de una persona que no cuenta con otros recursos para su subsistencia que tres documentos que debieron ser amortizados desde el 3 de Enero de 1870, y esta es la fecha en que no ha podido obtener un solo céntimo a cuenta de su importe.

Y a propósito, se nos ocurre una duda; ¿a las obligaciones amortizadas y no cobradas se les abonará el interés hasta que sean satisfechas, o se contentará la municipalidad con entregar su importe cuando buenamente quiera y pueda?

Decimos esto, porque sino abonan intereses, sería muy cómodo para el municipio declarar amortizadas sus obligaciones y prorrogar el pago ad *Kalendas graecas*.

El vecindario de Madrid, sin distinción de colores, y la prensa toda, con excepción de los diarios que viven al amparo del gobierno, piden unánimemente la supresión del cuerpo de orden público creado por el Sr. Rojo Arias, de cuyo instituto ya digimos nosotros cuando apareció en Madrid, que no debería parecerse a la antigua y benemérita guardia veterana mas que en el uniforme.

La verdad es, que aun cuando la prensa y los vecinos de la capital tienen razon en querer que desaparecieran esos postes vivientes, que con su impasibilidad se hicieron solidarios de los actos vandálicos de la *Partida de la Porra* en la memorable noche del 18, hay que buscar mas arriba el origen por qué no está la *calentura en las sábanas*.

Referían ayer en algun centro oficial importante que D. Amadeo, disgustado con el propósito del señor Moret de retirarse del gabinete, había manifestado que estaba resuelto a no aceptar la dimisión del joven ministro, pues a la altura que habían llegado las cosas después de los escándalos y vandálicos sucesos del día 18, la cuestión era de todos o ninguno.

En caso de ser cierta esta version, creemos que el hijo de Victor Manuel lo habrá pensado mejor, después de aconsejarse de sus ministros responsables.

En otra ocasión no muy distante, y cuando se trató de elevar a generales a los que eran tenientes coroneles hace dos años, tambien se aseguró que D. Amadeo resistía esta medida, y sin embargo, los resultados fueron poco después que el general Serrano le había persuadido, dándole razones especiales.

Un colega competente en la materia dice que ha oído con gran sorpresa que vuelve a agitarse la idea de ceder a un particular la explotación de la fábrica de Toledo, y su asombro ha crecido de punto al saber que una persona de alta categoría militar patrocina tal pensamiento. Ignoramos los principios militares y económicos en que pueda fundarse semejante cesión, tratándose de nuestra única fábrica de armas blancas, que además provee de cartuchería a todo el centro y Norte de España, y cuya excelente maquinaria acaba de ser mejorada y está a la altura de los primeros establecimientos de Europa, tanto en uno como en otro ramo.

Estas razones, unidas a la baratura de sus productos, nos hace esperar fundadamente que los manejos que puedan poner en juego los partidarios de la explotación particular, se estrallarán ante los verdaderos intereses del país y los particulares del ministerio de la Guerra.

Desde hace muchos años, en todas las administraciones que han regido los destinos del país, ha habido el buen criterio de manifestar que solo gobernaban y administraban teniendo en cuenta los intereses generales de la nación y prescindiendo por completo de sus personales opiniones políticas por lo que respectaba a la verdadera administración y gobernanación con arreglo a las leyes. Pero los hombres de la situación que son refractarios a toda idea de gobierno y de administración, llevan su ignorancia o su tiranía hasta el punto de manifestar y de hacer alarde, siempre que de ello tienen ocasión, que son hombres de partido y hasta de fracción, que gobiernan por ella y para ella, y que prescinden de todos los grandes y permanentes intereses que representa la colectividad del país. Y esto ha llegado a ser moneda tan corriente, que ya ni la misma oposición fija su atención ni censura cuando

se hace un nombramiento improvisando en alto empleado a uno que era un *quidam* el día anterior, con tal de que se tenga cuidado de anunciar que ha recaído en un *consecuente liberal*, ó cuando en cualquiera de los Cuerpos colegisladores dice el gobierno «porqué nosotros los progresistas, nosotros los radicales no podemos tolerar tal ó cual cosa.»

Es imposible una perturbación mas completa que la que reina en las esferas del poder, en donde se carece de toda idea de gobierno en el buen sentido de esta palabra, y mas imposible parece que una nación lo pueda sufrir con la resignación que la España la viene sufriendo de tres años a esta parte.

Por la presidencia del Congreso y por el gobierno se han hecho vivas gestiones cerca de los diputados que tenían presentadas enmiendas al mensaje a fin de que los retiraran, con objeto de acelerar la solución de la crisis, la cual creen los ministros que no se puede resolver mientras no esté aprobado el mensaje.

Asegúrase que la mayor parte de los autores de las enmiendas no tienen dificultad en retirarlas con tan plausible motivo.

Si como parece probable se retiran hoy todas ó la mayor parte de las enmiendas presentadas a la contestación del mensaje, posible es que en la sesión de esta tarde empiece la discusión de la totalidad, si así fuese, hablará en contra, consumiendo el primer turno, nuestro apreciable amigo el Sr. Esteban Collantes, al que parece que le contestará el Sr. Navarro y Rodrigo. Los otros dos turnos en contra los consumirán los señores conde de Canga Argüelles y Castelar.

Por mucho que se aligere la discusión del mensaje, no creemos que termine antes del sábado; por consiguiente, hasta el domingo ó lunes no se sabrá el resultado de la crisis. Para resolverla parece que se ha llamado al Sr. Ruiz Zorrilla.

Dos versiones circulan respecto de la crisis; una que habrá un cambio de personas en dos ó tres departamentos, siendo los ministros entrantes del mismo color que los salientes, es decir, de todos y de ninguno; otra, que se formará un ministerio homogéneo fronterizo ó radical, si bien las probabilidades están en favor de este último *pelo*. En todas las combinaciones escusamos manifestar que figura como presidente y ministro de la Guerra obligado el general Serrano el que, como es público y notorio lo mismo sirve para un lavado como para un fregado.

Se resignará el Sr. Ruiz Zorrilla a ser ministro simple dado el caso de una crisis, que ahora parece que va de veras? Se nos figura que no.

Estos días pasados se dió como posible la formación de un ministerio transitorio, en el que, ¡Oh! cosa rara! no figuraba el duque de la Torre, suponiéndose que en el ocuparía el departamento de la Guerra el ilustrado y consecuente Sr. Alaminos; ministerio a quien no se le concedía mas tiempo de existencia que el necesario para elevar a la alta dignidad de capitán general de la revolución al Sr. D. Fernando Fernandez de Córdova, el cual ascendería después a presidente del nuevo ministerio que se formase, si es que la afluente y galana oratoria del Sr. Alaminos no le convenía de que a su salud, a sus intereses y a los de la patria lo que mas convenía era que fuese a la isla de Cuba de capitán general.

Ninguna de estas noticias, es inverosímil, sin mas razon que no lo es la de que, tanto el Sr. Córdova como el Sr. Alaminos, parece que aseguraban noches pasadas en la Tertulia progresista que allí era menester hablar con cierta cautela y prudencia, por no inspirar todos los concurrentes la misma completa confianza.

Sin duda el general Córdova recordaba el bienio de 54 a 56, y el Sr. Alaminos la persecución en que a su solicitud tomó parte el 3 de Enero de 1866 contra el general Prim.

Cada día que pasa, cada hecho que ocurre en las esferas del gobierno, nos confirma mas en la idea que de esta situación tenemos formada. Creemos estar siempre asistiendo a una representación del teatro de los Bufos.

Las cosas mas serias, los acontecimientos mas graves llevan impreso un sello tal de ligereza que parece imposible que tomen parte en ellas personas constituidas en el poder.

Anteayer mismo, cuando todos los ánimos estaban impresionados con las escenas de la noche anterior, media hora después de haber manifestado el general Serrano en pleno Senado, que el gobernador de Madrid había presentado la dimisión y le había sido admitida, se presentó en el Congreso el Sr. Rojo Arias empujando su baston de mando, como si tal dimisión no hubiera sido hecha y mucho menos aceptada.

Es verdad que hemos oído que la única persona que ignoraba que había hecho dimisión era el mismísimo dimisionario Sr. Rojo Arias.

Parece que el Sr. Moret, en vista de los pocos días de vida que quedan al gabinete, se ha resignado a continuar desempeñando el ministerio de Hacienda hasta que termine la discusión del mensaje.

Tal vez haya influido en el Sr. Moret para tener esta atención con sus compañeros, la circunstancia de que el Sr. Martos quiera seguir su suerte.

Dicese que en el caso de que llegue a formarse un ministerio homogéneo, hay el pensamiento de disolver las Cortes, convocar otras en Octubre y entrar en un período de fuerza hasta que se consolide la situación: propósito es este que nos parece de todo punto irrealizable.

Entre las especies vertidas por el general Serrano en la sesión del Congreso, hay dos de que no podemos menos de hacernos cargo. Fué la primera que no había medio de gobernar con la legislación actual, y en esto no hizo mas que confirmar lo que ya en otra ocasión manifestó el Sr. Segasta diciendo que los derechos individuales pesaban sobre el gobierno como una losa de plomo. Ahora bien; no nos parece lógico que dos personajes que tanta parte han tenido como el presidente del Consejo de ministros y el ministro de la Gobernación en la confección de esas leyes y de esos derechos que coartan sus facultades, y que nosotros no entramos ahora a juzgar, no nos parece lógico, repetimos,

que escuden su ineptitud con los defectos que encuentran en su propia obra.

Para neutralizar, sin duda, lo que acababan de decir, añadió el duque de la Torre, que si no pudo coto a los desmanes y a los hechos vandálicos ocurridos en Madrid el domingo en la noche fué por evitar la efusión de sangre. La teoría sentada por el presidente del Consejo, es de lo más extraña que hemos oído en boca de un hombre de gobierno, y he aquí sus inmediatas consecuencias.

Una turba de malhechores ataca a los vecinos pacíficos en su propiedad y en sus personas, incendia aquella y asesina a estas siguiendo la opinión sentada por el general Serrano, para evitar la efusión de sangre de los malvados, será preciso dejar que estos quemen y maten, como si la sangre de los hombres honrados fuera de peor condición que la de los asesinos é incendiarios.

Creámos el presidente del Consejo; no hay consideración suficiente a dejar impune un crimen: si los cometidos anteriormente en Madrid hubiesen sido severamente reprimidos por la acción de los tribunales, es mas que probable, es seguro que no habrían tenido lugar los tristes sucesos de la noche de vergüenza.

Para que se vea, dice *La Epoca*, cual era la actitud de los empleados de policía, y para rectificar al mismo tiempo una reprimenda que nos hizo *El Imparcial*, vamos a copiar aquí la carta que nos ha dirigido el tapicero encargado de los adornos de la casa de la señora condesa de Bornos, y por ella se verá que no hubo turbas que asaltaran a los dependientes de dicha señora, sino que fué la policía la que espontánea y deliberadamente se apoderó de lo que no era suyo y procedió con una manifestación y culpable ligereza. Dice así la carta:

Señor director de *La Epoca*.
Muy señor mío: Por si quiere V. rectificar lo dicho por *El Imparcial*, en lo relativo a los trasportes destinados a la señora condesa de Bornos, diré a V. que lo ocurrido fué lo siguiente:

Encargado por dicha señora de unas escaleras para los antepechos de sus balcones y un dosel para colocarlo en el centro, con la inscripción de: Viva P. IX Pontífice rey, fué conducido este por dos mozos de cuerda a dicha casa a las cuatro de la mañana del domingo, y estando ya en la puerta de la casa de dicha señora, se acercó el inspector del distrito de la Universidad, don Manuel Serré, acompañado de tres parejas de agentes de orden público, y con amenazas y maneras groseras, y sin oponer resistencia alguna, nos condujo con el dosel al oficial mío y a mí, al gobierno de la provincia, donde estuvimos detenidos hasta la una y media de la tarde en que el señor gobernador nos llamó para ponernos en libertad y que pudiéramos colocar en su sitio el dicho dosel, del cual, por orden de la señora condesa quitamos la inscripción.

Por lo tanto, es falso que hubiese tal estandarte ni penden que refiere *El Imparcial*.

De V. afectísimo y seguro servidor Q. B. S. M.—Carlos Martínez.

Cuando los inspectores están animados del espíritu que se revela en las precedentes líneas, no es aventurado suponer que no verían con pesar las operaciones de los que, según el ministro de la Gobernación, no cometían crímenes, pero que sin embargo perturbaban la tranquilidad, atentaban a las leyes y destruían lo que no era suyo.

Leemos en *El Imparcial*:
«La comisión de incompatibilidades del Congreso parece que se inclina a resolver que los ejercicios de los cargos de director de política y de agricultura, industria y comercio que respectivamente desempeñan hoy los Sres. Romero Giron y Herrero, son incompatibles con el de diputado, por cuanto estos cargos no tenían asignación especial en el presupuesto vigente.

Si la opinión prevalece, los Sres. Herrero y Romero Giron renunciarán sus puestos antes de dar lugar a la presentación del dictamen.

¿Con que los ejercicios de los cargos, eh? ¿Y para eso tantas alharacas, ruidos y desazones cuando la discusión de la ley de incompatibilidades? Con que todos aquellos fieros y puritanismos han quedado reducidos a no asistir a la oficina los apodadosos incompatibles? Estamos seguros de que, a poder cambiar de color, se pondría colorado el papel en que escribimos, lo cual debe consistir en que no es progresista.

¿Y hasta cuándo ha de estar sin cumplir con sus deberes de empleado el diputado incompatible? ¿Mientras duren las sesiones? ¿Y, quién desempeña entre tanto los servicios propios de su empleo, especialmente en aquellos en que la ley no autoriza sustituciones?

De seguro que todo estará previsto en las leyes, y si no ya se arreglará a gusto de los beneficiados.

¿Y estos incompatibles de temporada ó a ratos, entran en sorteo con los compatibles de verdad?

Apostamos un ejemplar de la ley de incompatibilidades y otro de la Constitución democrática a que hay diputados y senadores compatibles que venían la suerte de estos incompatibles a lo revolucionario.

Comprendemos que los Sres. Herrero y Romero Giron prefieran renunciar sus puestos a someterse al beneficio procedimiento inventado por la humanitaria comisión. Se necesitan condiciones de carácter apropiadas, para aceptar voluntariamente ciertas posiciones. No a todos les es dable el olvido de sí mismos hasta tal extremo.

Entre tanto, ensalcamos la honrosa actividad de la comisión del Senado, que día tras día trabaja sin descanso para poner término al abuso que viene notándose de que, senadores que a la vez disfrutaban valiosos empleos, notoriamente incompatibles, voten muy frecuentemente en las cuestiones mas importantes, aunque siempre a favor del gobierno: pues si bien pasan sesiones y mas sesiones sin presentar dictámenes, es porque están haciendo un menudito estudio de cada caso en particular, y de todos en general, para someter su resultado a la deliberación de la Cámara allá para... primeros de Agosto.

Una larga y espresiva relación publica anteayer *El Imparcial* sobre la fiesta dada el domingo en palacio. Dice así:

«El concierto verificado anoche en palacio estuvo verdaderamente brillante. Asistieron unas 400 personas, entre las que estaban representados los Cuerpos colegisladores, los Supremos Tribunales de Justicia y Guerra, el ayuntamiento, la diputación provincial, la audiencia, el Consejo de ministros, las academias, la Universidad central y la sociedad Económica matritense.

Entre los señores que asistieron recordamos a los de los representantes de Prusia y Austria, la señorita de Sickles, la baronesa de Horteiga, las duquesas de Te-

tuan y Vergara, la marquesa de los Ulagares, la condesa de Almina, la baronesa de Andilla, las señoras de Ulloa, Moret y Martos, y las de Chaves, Hevia, Pimentel y señoras de Lecea y Mocheles.

Las señoras duquesas de la Torre y Abrantes, y las marquesas de Sardoal y Puente-Seguro, no pudieron asistir, por hallarse enferma la primera, y cumpliendo el novenario de luto las últimas, por el fallecimiento de doña Blanca de Povar, emparentada con ellas.

También asistieron los Sres. Santa Cruz y Olazaga (D. Salustiano), todos los ministros, excepto el Sr. Beranger; los subsecretarios, el presidente del Tribunal Supremo, Sr. Gomez de la Serna; el del Tribunal de Cuentas, Sr. Chinchilla; el de la Audiencia, Sr. Groizard; el gobernador de la provincia, Sr. Rojo Arias; el Sr. Galdo, el rector de la Universidad central, Sr. Bardon; varios alcaldes de distrito y diputados provinciales, entre los que figuraban los Sres. Manjivar, Sanchez Talavera, Olazaga (D. Santiago), Jaquette y otros. También estuvo el gobernador del Banco de España, Sr. Cantero.

Además asistieron los generales Serrano, Concha (D. Manuel), Córdova, Bassols, Alaminos, Infante, Cervino, Peraltá, Ustáriz, Pieltain, Triarte, Lopez Dominguez y Ros de Olano; los brigadieres Palacios y Birgos, todo el cuartel militar del rey con su jefe general Rosell, y el coronel de los guardias de S. M. Sr. Carrillo y Gutierrez.

Como observarán nuestros lectores, al concierto no asistieron mas personas, lo mismo del bello sexo que del sexo fuerte, que algunas correspondientes al mundo oficial. Esta determinada concurrencia, lo mismo podría ir formada a palacio, que a la tesorería a pasar revista y cobrar la paga.

He aquí los telegramas extranjeros que recibimos ayer por conducto de la *Agencia Fabra*:
Versalles 19 (Noche).—Asamblea nacional.—Se aprueba una proposición fijando reglas para la venta y fabricación de armas de guerra.

Se aprueba también otra proposición facilitando a los alascianos domiciliados en Francia, el derecho de ser electores y elegidos en todas las elecciones.

El Sr. Julio Favre contestando a una pregunta de un diputado, declara que el gobierno deplora las dificultades que impiden el próximo regreso a la patria de los prisioneros franceses y añade, que el gobierno hará todos los esfuerzos posibles para acelerar la vuelta de aquellos.

Londres 19 (Tarde).—La candidatura del duque de Chartres está combatida por los republicanos.

El Figaro publica una carta induciendo al conde de Chambord.

Hoy se han cotizado:
Consolidados ingleses, a 92 1/8.

3 por 100 francés, a 52 1/2.

3 por 100 español, a 33.

Versalles 20.—Una circular del ministro de Gracia y Justicia declara que pedirá la dimisión a los magistrados que acepten candidaturas para la Asamblea.

Créese que la Asamblea aprobará hoy ó mañana la ley relativa al empréstito.

El manifiesto de la izquierda republicana moderada ha recibido diez y seis nuevas adhesiones.

Anuncian los periódicos de París que han sido presos Rogere y Vesinier.

El gobierno ha autorizado el restablecimiento de la telegrafía privada en el departamento del Sena y Oise si las líneas están suficientemente arregladas.

Londres 20 (a las 4 y 30 de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—Desde esta semana se comenzará a publicar el balance hedominiario del Banco de Francia. Espérase que pronto se tendrá noticia de la omisión del empréstito francés.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidados ingleses a 92.00.

3 por 100 francés a 52.00.

3 por 100 español, a 33.00.

Como oiremos, publicamos a continuación el extracto de la sesión del lunes, con inclusión de los discursos pronunciados por el ministro de la Gobernación y el gobernador de Madrid: en los que, al tratar de justificar los Sres. Sagasta y Rojo Arias los sucesos del domingo, verán nuestros lectores la mas justa censura de los actos del gobierno y de sus delegados.

«Abierta a las cuatro menos cuarto, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. NUÑEZ DE ARCE: Presento una exposición de 11.000 contribuyentes de la provincia de Valladolid, es decir, de casi la totalidad de los que allí levantan las cargas del Estado, pidiendo que los gastos generales de la nación se reduzcan a la cifra de los ingresos: que se supriman los nuevos impuestos; y finalmente, que se dé protección a los productos nacionales para sacar al país del profundo abatimiento y penuria en que se encuentra.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de presupuestos.

El Sr. GOMEZ: Presento también a las Cortes una exposición de vecinos y labradores de la villa de Carreñas, provincia de Zaragoza, contra el impuesto sobre los caldos.

El Sr. PRESIDENTE: Pasará a la comisión de presupuestos.

El Sr. ZURITA: Presento una exposición de varios vecinos del pueblo de Corpa pidiendo se desapruebe el impuesto sobre bebidas.

El Sr. LA ORDEN: Presento una exposición en que los catedráticos de segunda enseñanza de Soria y los empleados de la diputación provincial piden que se reduzca al 2 y medio el descuento del 10 por 100 sobre sus sueldos.

El Sr. Treles avisó no poder asistir a la sesión por hallarse enfermo.

A la comisión de incompatibilidades pasó la nota de los empleados diputados del ministerio de Estado.

Quedó sobre la mesa una comunicación de la dirección general de Hacienda pública acerca del expediente sobre arriendo de las minas de Linares.

Dióse cuenta de haber nombrado presidente y secretario las comisiones que han de informar acerca de los bienes de D. Manuel Godoy y sobre reforma del Código.

El señor marqués de SARDOAL: Voy a hacer una pregunta al Gobierno de S. M.

Todos saben, señores, los sucesos ocurridos anoche, y de los que fué teatro la capital. Me olvido de los antecedentes y circunstancias de este suceso. Yo veo en los acontecimientos a que me refiero la violación de los derechos consignados en la Constitución, y por ello pregunto al Gobierno si tiene noticia de lo que ocurrió, y si está dispuesto a castigar a las personas que cometieron aquellos hechos escandalosos para que no se vuelvan a reproducir.

Ruego, pues, al Gobierno que nos explique lo que sucedió, y que nos diga las medidas que tomó para reprimir esos desmanes y para castigar a sus autores.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Señores, al ver la poca prudencia de unos y la intolerancia de otros, hay momentos en que se apodera de mí ánimo la duda de que en este país pueda afirmarse verdaderamente la libertad. Si no fuera por la fe que tengo en ella, y si no fuera porque sé que por estas pruebas han pasado y están pasando otros países que se llaman maestros de la libertad, seguramente esta duda que se apodera de mí ánimo sería mas duradera.

Tratábase ayer de hacer una manifestación religiosa

que, a no haber tenido otro carácter, se hubiera hecho con el respeto, con la consideración y con el asentimiento de casi todo el pueblo de Madrid, como sucede siempre con las manifestaciones que son verdaderamente religiosas. Pero si examinamos un poco los antecedentes y circunstancias de la manifestación que ayer se quería hacer, veremos que lo que en su principio quiso manifestarse como una cuestión religiosa se hizo después un acto esencialmente político.

En la proposición presentada al Congreso el otro día se pedía al Congreso la declaración de que se felicitaba por haber llegado al vigésimoquinto aniversario de la exaltación de Pío IX al Trono pontificio. Aparte de la oportunidad ó no oportunidad de traer cuestiones de esta naturaleza a las Asambleas políticas, yo creo que aun cuando se traigan, no deben traerse como se trajo esta.

Para traer aquella proposición no se contó con ningún partido; no se contó con el gobierno ni con nadie, y hasta el encargado de defenderla no era, permitame el señor Nocedal que se lo diga, no era la persona, mas a propósito para hacerlo; y por que falta ilustración a S. S., que yo se la reconozco, sino por la falta de experiencia, propia de la edad, y por ser el mas apasionado, políticamente hablando. Todas estas razones hacían que aquella proposición tuviera un carácter que no debiera haberse dado a lo que en ella se pedía. Y todavía hay otro hecho en esa proposición que revela la tendencia de sus autores.

Referíase la primera parte solamente a felicitar al Sumo Pontífice por el vigésimoquinto aniversario de su reinado, y la segunda a otra cosa que no tiene nada que ver con la felicitación.

Algunos señores diputados de la mayoría quisieron que se dividiera la proposición en dos partes: para votar la primera, y la fracción de donde había salido se opuso a que eso se hiciera: es decir, no quiso que todos pudieran adherirse a la manifestación de respeto y de amor al Padre común de los fieles. Por consiguiente, si esto se considera como un precedente a la manifestación de ayer, no puede ser un precedente mas desgraciado.

Empezó la manifestación por los colgaduras en los balcones, y yo sé que muchos colgaron, creyendo que el carácter de la manifestación era puramente religioso, sintiendo después de haberlo hecho, y queriéndose de que en algunas partes había lemas que indicaban que la manifestación no era para el Papa, de lo cual protestaban, puesto que de este modo se le quería dar carácter político que no hubiera debido tener.

El pueblo de Madrid hizo una distinción entre la manifestación religiosa que se había ofrecido y la política que aparecía a sus ojos, y la hizo como debía hacer, no colgando mucha parte del vecindario, y acudiendo un gentío inmenso a la Minerva que, como todos los años, salió de San Sebastián.

Llegó la noche, y a pesar de las disposiciones adoptadas por la autoridad, se cometieron atentados indignos de la cultura de este pueblo: se atacó el derecho de los que querían hacer una manifestación política; porque aun cuando no se había puesto en conocimiento de la autoridad que se fuera a hacer mas que una manifestación religiosa, se debió dejar a los manifestantes en completa libertad mientras no se escudaran de su derecho; y si se escudaban, se debió acudir a los tribunales.

Varios grupos numerosos, faltando al derecho y a la dignidad de los demás, como a la suya propia, cometieron atentados que calificarán los tribunales, dando un espectáculo triste que es preciso que no se vuelva a repetir. Algunos agentes de la autoridad cumplieron con su deber disolviendo los grupos, valiéndose de la fuerza; otros, mas cobardes ó menos dispuestos a cumplir con su deber, no pudieron ó no quisieron disolverlos, y algunos de ellos se dejaron arrastrar por completo. De todos modos, como su deber era haber muerto en el cumplimiento de su obligación, están ya sometidos a una información veinte y tantas parejas de orden público y tres inspectores, y hay además cuarenta y tantas personas presas, de las cuales veinte y tantas están en poder de los tribunales, a los que entregará el gobierno el resto, después que tome las primeras medidas.

El gobernador de la provincia, al ver que a pesar de sus disposiciones no se han evitado los sucesos que anoche presencié Madrid, ha presentado su dimisión. El gobierno está resuelto a castigar el atentado de anoche y a hacer que se aplique a los culpables todo el rigor de las leyes. (Una voz: Ya lo veremos). Ya lo veremos, porque no hay nadie mas interesado que el gobierno en ello; pero para conseguirlo es necesario tambien que los que en parte ó en todo, directa ó indirectamente, son causa de esos atentados se moderen en su proceder. (El señor marqués de la Vega de Armijo: ¿Quiénes son?) Los carlistas y algunos que no son carlistas; y yo siento que algunos compañeros nuestros, que no son carlistas, se hayan dado por aludidos con mis palabras: ellos sabrán por qué. (El señor marqués de la Vega de Armijo: Pido la palabra para una alusión personal, indigna del señor ministro de la Gobernación). Yo siento mucho que el señor marqués de la Vega de Armijo, persona a quien estimo y respeto, dejándose llevar de la pasión, que no otra cosa le puede mover a decir lo que ha dicho, haya pronunciado palabras que no son dignas ni de la compostura ni de la educación de S. S., cuando yo no le hacía alusión alguna. Yo he dicho que no habiendo aludido a ninguna fracción mas que a los carlistas y a otros que no son carlistas, S. S. sabría por que se había exasperado. (El señor marqués de la Vega de Armijo: Como no somos carlistas, podía haber sido a nosotros).

Es necesario, señores, que tratemos de averiguar por qué los sucesos pueden llegar a momentos de exaltación que dan lugar a sucesos como los de anoche, para procurar evitarlo, ó por lo menos no producirlos, en bien y en honra de la nación española.

Yo estoy seguro de que si la manifestación se hubiera hecho por el Papa exclusivamente, a pesar de que todavía no ha reconocido la situación que atravesamos y la legalidad por la cual estamos aquí reunidos, el pueblo de Madrid, prescindiendo de toda cuestión política, le hubiera felicitado por el vigésimo quinto aniversario de su reinado.

Y, señores, no soy yo solo el que se lamenta de que se quiera hacer de la religión un instrumento político. Yo he sabido con gusto que el Internuncio, al saber que se le quería dar una serenata, rogó a la autoridad que lo impidiera; y habiéndole contestado que no podía ser, dijo que tenía carácter de extranjero, que con su carácter de tal no se le podía hacer una manifestación sin su consentimiento, y que no le daba por el giro que había tomado la cuestión.

¿Era política, ó era religiosa la manifestación de ayer? Lo dicen los órganos del partido que la dirige: de ese partido que quiere tanto al catolicismo y al Papa, que no consiente que haya mas católicos que los carlistas. Es decir, que quiere, en el delirio de su insensatez, que en España no haya mas que ateos, ó protestantes, ó carlistas.

Oid lo que decía ayer un órgano de ese partido: «Así como esta (la Virgen) Madre del Salvador de los hombres aplastó con sus purísimas plantas la cabeza de la infernal serpiente, así Pío IX aplastará tambien con el *Syllabus* la cabeza del liberalismo, verdadera serpiente del siglo XIX».

«El primero fué San Pedro; el último es el de hoy: Pío IX».

Los anti-Papas han sido 42.

El primero fué Novaciano; el último fué Amadeo, duque de Saboya».

Que el Papa va a matar el liberalismo. Y ¡qué consiguiera hacer creer esto! Yo sé que establece una diferencia entre el liberalismo, que es la libertad nuestra, y la libertad vuestra, que es la que tiene por programa el *Syllabus*. Yo sé tambien que al llamar anti-Papa a D. Amadeo de Saboya, no os referís al rey de España, sino a uno de sus ascendientes; pero lo habeis dicho de tal manera, que todo el mundo puede creer que os referís al rey de España. (Risas). Os reis porque creis que eso lo debe saber la mayor parte del pueblo: pues no lo sabe; y quizá muchos de vosotros que ahora os reis, si no fuera por un artículo que ha escrito una persona muy ilustrada en la *La Ilustración*, no lo sabríais tampoco.

Esto no solo ha sucedido en Madrid, sino en todas partes, como lo demuestra lo ocurrido en algunas ciudades de España, por ejemplo, en Cuenca, de donde he recibido el siguiente telegrama:

«Acaban de participarme que esta mañana han aparecido algunos pasquines en que se decía: «Viva Pío IX Rey: exterminio a los liberales hasta la quinta generación». He dado orden para que se procure averiguar los autores».

Así es como se preparaban tambien en Cuenca para la manifestación religiosa en favor del Papa.

De Valencia me dicen:

«Han sido arrancados de las esquinas de las calles mas públicas de esta ciudad pasquines en los que el director católico, invocando el nombre de Pío IX y su hijo predilecto Carlos VII, incita a los valencianos a la lucha para destruir lo existente y encomiar a dicho Carlos bajo la bandera de «Dios, patria y ley», alentando con las pruebas inequívocas que há tres días está dando el pueblo de amor al altar y al trono. Se instruyen diligencias.—Tranquilidad completa, sin recelo pueda ser alterada por nada ni por nadie».

Y de San Sebastián:

«Celebrado ayer en esta capital aniversario Pío IX sin novedad; en Tolosa con igual motivo hubo iluminación, y un grupo dio voces de «viva Carlos VII y muera Amadeo I». Presentóse el alcalde y restableció el orden».

Es decir, señores, que en Madrid, como en todas partes, se ha querido dar un carácter político a la manifestación para hacer ver que los manifestantes estaban afiliados a cierto partido político; y como además el partido a que me refiero está diciendo todos los días que su misión es desacreditar el sistema representativo, la libertad y los derechos individuales, los partidos liberales se escitan y se duelen de que un partido, que nada de eso había de respetar si llegara al poder, se aproveche de las garantías de la Constitución para desacreditar el sistema que nos rige. Y no digo que por eso no haya de usar ese partido de los derechos que tienen todos los españoles; pero digo que naturalmente eso exaspera a las personas que han sufrido persecuciones cuando ha estado en el poder, y que creen que las pueden sufrir mañana.

Y hay que tener en cuenta, lamentando como yo lamento los sucesos de anoche, y estando dispuesto a que no vuelvan a repetirse, que estamos atravesando una época difícil de aprendizaje político, y que hemos visto pueblos que pasan por civilizados y por ilustrados, en los cuales los partidos quedan completamente supeditados a los vencedores hasta que aquellos se resignan y ceden, de lo cual todavía tenemos un ejemplo en los Estados Unidos, donde hay un partido que tiene puesto el pie sobre el cuello del otro.

Aquí se han puesto en lucha dos ideas: la idea liberal y la idea carlista. El partido carlista ha sido vencido en el terreno de la fuerza en la guerra civil y en las muchas insurrecciones que después ha habido, y por fin ha venido aquí una lucha legal, y ha sido vencido tambien en el terreno de la ley: ese partido, sin embargo, está hoy tan osado, tan envalentonado, tan incorregible como si no le hubiera ocurrido nada, y sigue combatiendo todo lo existente, sin agradecer siquiera al gobierno que haya tenido con él la gran generosidad de hacerle entrar en la legalidad existente, cuando él no acepta esa legalidad. No se puede llevar mas allá la generosidad.

Y cuando esto ve el partido liberal, y cuando piensa en que ha derramado su sangre para vencer esa causa y en que ha conseguido vencerla cien veces, y cuando cree que puede tener que hacer otra vez grandes sacrificios por las ideas liberales, ¡no hay razon bastante para que se exalte al ver que los hombres de ese partido apelen a la religión para conseguir sus fines, y quieran ellos solos pasar por católicos?

Convenimos, señores, en que hay motivo para que el partido liberal pueda estar exasperado.

Yo condeno mas que nadie a los que abusan de su derecho impidiendo que los demás ejerzan el suyo, porque no debe nadie tomarse por su mano la justicia: no disculpo los hechos de anoche, ni los atentados; pero digo como pueda haberse dado origen a ellos.

No tienen disculpa los sucesos que ayer ocurrieron, cuyo castigo compete a los tribunales de justicia. Para que este pueblo se haga digno de la libertad es preciso que respete la libertad de todos. El gobierno está dispuesto a hacer que caiga el castigo de la ley sobre los que promovieron las escenas de anoche, porque está dispuesto a hacer que la ley impera sobre todos, absolutamente sobre todos, lo mismo sobre sus enemigos que sobre los que se llaman sus amigos.

Pero sepan al mismo tiempo todos que no hay mas medio para afianzar la libertad que la moderación en el uso de los derechos y la tolerancia con los demás.

De lo contrario, no es posible la libertad, ni el orden, ni la tranquilidad, ni nada. Yo ruego, pues, a los adversarios del gobierno que se coloquen dentro de la legalidad y que no abusen de sus derechos, y a los que se llaman sus amigos les ruego tambien que respeten los derechos de todos los ciudadanos. De otro modo caerá el rigor de la ley sobre todos los que se manifiestan enemigos y los que se dicen amigos sin serlo; porque el que no cumple la ley es enemigo del gobierno, en el momento en que es enemigo de la verdadera libertad.

El Sr. ROJO ARIAS: Señores diputados, estoy en desacuerdo con el señor ministro de la Gobernación y lo siento en el alma. Si estoy conforme con S. S. en proclamar los principios de gobierno que acaba de proclamar, no lo estoy ni en la importancia dada a los sucesos de anoche, ni en el origen que S. S. ha creído que han podido tener.

Yo, que por razon del puesto que ayer servía y que aun desempeño, conozco detalles de que S. S. acaso no tenga noticia, ó que haya creído que no debía exponerlos aquí, demostraré a S. S., al Congreso y al país que los sucesos de anoche no han sido provocados por el partido liberal español. Y al asentar esta conclusion, no se atribuyan mis palabras a sutilezas del entendimiento, sino a hechos materiales privados, que he tenido cuidado de recoger.

No he de hacer la historia de lo acontecido aquí hace pocos días: los señores diputados de la mayoría y muchos de la minoría recordarán aquel hecho con pena; pero aquel hecho me sirve a mí de eslabon en la cadena política para declarar que los sucesos de anoche ni me han sorprendido, ni han tenido la trascendencia que sus inspiradores deseaban que tuvieran, porque estaba prevenido contra ellos.

Prescindiendo, pues, de apreciar lo que pasó aquí hace pocos días, por mas que me sobrarian razones para demostrar que aquel suceso se había traído aquí para preparar lo que había de venir después. Que la fiesta religiosa de ayer era un ardid de partido, que yo no califico, no lo digo yo, lo ha indicado el señor ministro de la Gobernación al manifestar que esta era la opinion del

representante del Pontífice. Señores, el sábado por la tarde, teniendo conocimiento de que se iba a dar una serenata al Nuncio de Su Santidad, de lo cual se me había dado aviso; y deseando que la serenata se verificara mandé un delegado mío a que se avisase con el Nuncio para preguntarle a qué hora iba a tener lugar. La contestación del Internuncio fué decirme que me rogara que interpusiera mi autoridad para impedir que se realizara la serenata, y añadió que había ido al Senado a hablar sobre esto con una persona influyente del partido carlista.

Yo me encontraba con alguna dificultad para impedir ese acto; pero creía que alguna diferencia existía entre un súbdito español y el Nuncio de Su Santidad, el cual rechazaba esa manifestación, porque según él venia de personas a quienes consideraba causa única del desaire que el Congreso español había hecho a Su Santidad.

La serenata no tuvo lugar. Los mismos diputados carlistas que están en el Congreso temen escosos, y en algo se fundarían para ello: sin duda debían fundarse su conducta anterior.

Se anunció la manifestación religiosa con el carácter que todos conocen, y se verificó sin el menor escoso, hasta el punto de que las personas encargadas de la fiesta dijeron al gobernador que estaban satisfechas de las precauciones que había tomado la autoridad.

Durante la fiesta en el templo de San Isidro vinieron a quejarse a mí de que un ciudadano hubiera puesto en un balcón, frente a un escudo que los carlistas colocaron, ciertos efectos pertenecientes a un instituto legal del país; y yo, como se trataba de un acto religioso, ordené, rogué a ese ciudadano que quitara aquellos símbolos del balcón. Así lo hizo; pero en cambio no desapreció el escudo de los carlistas.

No diré nada de la oración pronunciada en la iglesia, que fué bien pronto conocida; y a las cuatro de la tarde suple extraordinariamente que se había acordado suspender la procesión. Inmediatamente dirigió un B. L. M. a las tres personas que habían dirigido la fiesta, rogándoles que concurrían a mi despacho.

Me dijeron que habían tomado desde por la mañana el acuerdo de la suspensión; y replicando yo que, por mas que no deseaba conocer los motivos del cambio, les rogaba me dijeran si la suspensión procedía de que se creían con pocas garantías, uno de aquellos señores, verdadero tipo del caballero de la Edad media, el señor marqués de Mirabel, me dijo: «No, señor; esta cuestión se ha desnaturalizado; se le ha dado cierto color político por los que se suponen amantes del catolicismo, y yo quiero contribuir a que se dé el escandalo de una irreverencia; así es que tan luego como he visto a algunos dispuestos a suspenderla, he provocado una votación y he quedado en mayoría».

Esto me lo confirmó el otro presidente; y el tercero, el Jefe de la Juventud católica, me dijo que la causa de no haber salido la procesión consistía en que contaban con la música del Hospicio, y que esta no podía asistir, como se les había ofrecido, por negar su permiso el ayuntamiento de Madrid, cosa que no podía ser, puesto que esa música depende de la diputación.

De todos modos resulta que no se suspendió por el temor de que pudiera alterarse el orden.

Al llegar a mí casa, a las ocho y media de la noche, me encontré con una comisión de tres individuos de la Juventud católica, de esa sociedad que había adornado su casa con varios tarjetones en que había escrito algunos lemas, y me dijeron que había sido invadida su casa é incendiado todo.

Trasladéme inmediatamente al local de la sociedad, y me encontré con que ni siquiera habían puesto el pie en el dintel de la casa, porque yo hice un reconocimiento, y vi que los faroles de color y demás adornos estaban intactos, y que solo desde la calle se habían roto algunos y deshecho un dosel que había entre los balcones. En el acto dije a los señores: «¿Quiéren ustedes entender los faroles? Yo los garantizo a ustedes que no serán molestados por nadie». Aquellos señores, alegando que no se creían autorizados para ello, me dijeron que no, y quitaron todos los tarjetones, que estaban en perfecto estado, a excepción de uno que tenía un pequeño rasgón hecho con fuego. No es, pues exacto, como se ha dicho, que los tarjetones fueran quemados.

Voy ahora a contestar a un cargo que me ha hecho el señor marqués de Sardoal al preguntár donde estaban las autoridades.

El gobernador estuvo en todas las calles y disolvió por sí mismo tres grupos. Sin duda S. S. no anduvo por las calles cuando no vió al gobernador.

El sistema de las turbas era apagar las luces, arrojar piedras a los faroles que no se hubieran apagado, y esto no en todas las casas, porque a media noche había muchas iluminadas, según pudieron ver los que por Madrid transitaron. Además se daban citas para ciertos puntos, y no iban en grupos. Pero hay algo mas grave y de mas significación que esto.

Entre las personas aprehendidas en el distrito de la Universidad, se cogió a un niño llamado Rafael Sigüenza, de 15 años de edad, el cual declaró que un señor con gabán y un revolver en la mano le había dado a él, y a otros 15 ó 20 medio duro a cada uno para que apedrasen las casas a los gritos de «viva el gobernador y muéran los carlistas».

Estos detalles significan mucho; y ese niño, que empezó por decir que no conocía a la persona que le había dado el dinero, dijo después su nombre, no su apellido, y las señas de su casa, y resultó que era agente carlista y pariente de un gran dignatario de la Iglesia.

ción de no abusar de ellos; la única limitación que en los derechos individuales existe es la de no hurtarlos de otros. Todo el mundo tiene el derecho de ser lo exagerado é imprudente que guste en el ejercicio de

do: la legalidad, el respeto estricto á la ley. Vosotros sois los que debéis mirar si esta es ó no también vuestra causa, si estos son ó no también vuestros propios principios.

plos conservadores, porque son los que siempre han profesado; aunque ahora están con nosotros; pero S. S. olvida que la condicion con que están en la mayoria es la de sostener la Constitucion que todos contribuimos á

El gobierno estaba preparado; pero no quiso expo-

rotadores? El pueblo de Madrid y los voluntarios de la libertad, los cuales estuvieron custodiando la casa y la persona del nuncio, mientras á los carlistas les tendrían sin cuidado los peligros que podían correr.

Ayuntamiento de Madrid

Voy á concluir rogando á mi querido amigo el señor Sagasta que conserve siempre en la memoria lo ocurrido aquí esta tarde. El Sr. Sagasta recordará que el Sr. Cánovas del Castillo le había aplaudido siempre porque hablaba en sentido conservador; pero esta tarde el Sr. Sagasta ha perdido el mérito que tenía á los ojos del señor Cánovas, porque le ha oído hablar de libertad un poco más de lo que acostumbra. Tal vez desee el Sr. Cánovas que el Sr. Sagasta se traslade á aquellos tiempos en que se llevaba á los periodistas á un consejo de guerra, y en que á ilustre general se le mandaba sin motivo ninguno á veranear por fuerza á Asturias.

El Sr. FIGUERAS: Recordarán los señores diputados que en la primera sesión de esta legislatura, y contestando al Sr. Jove y Hevia, dije que no había de levantarse nunca una voz antes que la mía para defender los derechos individuales cuando los creyera atacados; y si esto dije entonces, todos vosotros comprendierdes que con mucha más razón debo votar una proposición que condena lo que ha visto con pena el Congreso y lo que sabrá con pena el mundo civilizado.

Y al dar este voto, no tenemos que se nos diga que somos amigos de los carlistas, ó de los de la unión liberal, ó de los canovistas. No: nosotros estamos profundamente separados de todos esos partidos: no podemos olvidar la historia del partido carlista, y mucho menos sus nuevas ideas: pero eso no quiere decir que no puedan tener razón; y tampoco quiere decir que cuando la tengan dejemos de estar á su lado. Es una farsa ridícula, señores, dar libertad á todos menos á los vencidos, cuando los vencidos son los que la necesitan más que nadie.

¿Qué he de decir yo de los partidos conservadores que ya no lo sepa la Cámara? Al reunirse las Cortes Constituyentes, en la libertad preparatoria comprendí lo que iba á ser de la libertad, al ver que eran aplaudidas por vosotros aquellas alianzas llevadas á cabo para hacer las leyes fundamentales del país.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego á S. S. tenga la bondad de concretarse á exponer las razones por las cuales van á votar; y que se abstenga de entrar en ciertas consideraciones.

El Sr. FIGUERAS: Señor presidente, no pido á S. S. que me considere privilegiado, sino que me mida con el mismo rasero con que ha medido á otros señores diputados.

Decía el Sr. Rodríguez al señor ministro de la Gobernación, con mucha franqueza, que lo que ocurre hoy es hijo de los vientos que el Sr. Sagasta ha sembrado. Esto es exacto; porque se puede venir aquí un día y otro á acusarnos á nosotros como á las gentes más exarcebables; se puede decir que los derechos individuales pesan sobre S. S. como una losa de plomo; se puede gobernar con las ideas conservadoras, que solamente debe aplicar el partido conservador, porque esto es lo que está dentro de sus principios; se puede hacer todo esto y llamarse luego liberales! De ninguna manera. Eso no puede hacerse, y eso es lo que hace el Sr. Sagasta, que busca hoy un editor responsable, sacrifica al Sr. Rojo Arias, y no sabe dejar el banco azul.

No acuse el señor ministro de la Gobernación á nadie de reaccionario, porque le podrían contestar con verdad que S. S. es el más reaccionario de todos.

El Sr. PRESIDENTE: Eso es ajeno por completo á la actitud de V. S. en la Cámara.

El Sr. FIGUERAS: Pues concluyo diciendo que por estas razones votaremos en pro de la proposición.

El Sr. RIVERO: Los derechos individuales, señores, no están en peligro; y si no, yo pregunto al gobierno: ¿hay algo que pueda menoscabar estos derechos? (El señor ministro de la Gobernación: No.) No era menester que se me dijera: el que calla otorga.

No confundamos, pues, dos cuestiones distintas: los derechos individuales existen: el gobierno actual tiene los medios de garantizar estos derechos? Reclamar del gobierno esta garantía es triste cosa. ¿Cómo puede el gobierno ver lo que pasa en cada uno de los puntos de Madrid? Para eso no se necesitan ministros; para eso no hacen falta más que agentes de policía; los gobiernos no pueden hacer más que tener principios de gobierno firmes, y yo creo que este gobierno los tiene. ¿Es el gobierno el responsable de las faltas de las autoridades? Pues si esto se sostiene, dónde está la descentralización administrativa, dentro de la cual el gobierno no es más que la alta esfera de concentración de la autoridad?

En Madrid hay un alcalde, un gobernador, inspectores, agentes de policía; y estas autoridades ¿no son las que han de responder de los conflictos del orden público? ¿De qué ha de responder el gobierno? Un gobierno que vigila los actos mínimos de las autoridades; un gobierno que interviene en todo, que es alcalde, que es juez que es agente de policía, no es un gobierno verdadero. No tengo más que decir.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Voy á decir solo dos palabras. El Sr. Herrera decía, en nombre de sus amigos de la mayoría, que aceptaba la proposición, pero no el comentario contenido en el discurso del Sr. Cánovas, que no es más que la guerra á todo trance al gobierno, y quizás á algo más que el gobierno.

Y yo, que voy á votar la proposición, necesito declarar que los votos que aquí demos no pueden herir más que al gobierno de S. M.

Yo, que no conspiro nunca contra los poderes constituidos; yo, que acepto la Constitución como legalidad vigente, y que lo prefiero todo á una revolución, no abrigó intenciones hostiles hacia los poderes inviolables.

El Sr. CÁNOVAS: Ni yo tampoco; pero voto la proposición, asociándome al universal sentimiento de indignación que los sucesos de anoche han producido, con tanto más motivo, cuanto que la repetición de estos actos hace necesaria una declaración de esta Cámara que remedie la impotencia radical del gobierno ante ciertos trastornos, en cuyo origen tal vez esté el secreto de esta impotencia.

Sin propósito, pues, de hostilizar ni de sustituir al gobierno actual, mis amigos de ideas conservadoras votarán la proposición que se discute.

El Sr. RIOS ROSAS: Había hecho el propósito de guardar silencio, hasta que he oído á mi antiguo amigo el Sr. Herrera, y aun entonces he vacilado para tomar la palabra; en primer lugar, porque mi deseo es salvar mi conciencia sin hacer la oposición activa al gobierno; y además, porque creía que en un momento en que la expectación en Madrid es tan grande, y lo será mañana, y que nos puede entregar después al ludibrio y al escándalo de la Europa, la opinión de los diputados estaría por cima de todas las consideraciones de partido y de gabinete.

¿Qué es un gabinete ante cuestiones de esta entidad? Lo que importa consignar es si aquí ha de haber gobierno, si la impunidad habitual hasta ahora ha de proseguir, y si de ninguna manera pueden quedar impunes crímenes como los de anoche.

Si el gobierno no es el de primer interesado en esto, que se levante y lo diga. Si quiere hacer de esta cuestión, que es mas alta que una cuestión ministerial, una cuestión de gabinete, tenga el valor de levantarse á declarar. En las entrañas de esta sesión hay una asociación secreta ó una gilda de malhechores que producen desgraciadamente con alguna frecuencia estos crímenes, estos vergonzosos resultados que estamos deploando; y es menester que los condenemos unánimemente, y que los tribunales los desentran para que arrastren la cadena que merecen los autores de semejantes infamias.

Creo yo por esto, que reformando su juicio mi amigo el Sr. Herrera, se asociará al sentimiento de la Cámara,

al sentimiento de Madrid, que mañana será un sentimiento nacional.

Yo entiendo que no he sido, ni podido ser, objeto de ciertas alusiones que aquí se han hecho, y por eso me ocuparé de ellas. Yo no me he sublevado, ni me sublevaré nunca; hombre de ley, y liberal cada día más, todos mis actos son de respeto á la legalidad existente.

Vosotros, en cambio, habéis sido hombres de violencia en la oposición; en el gobierno lo sois también, y cuando no sois violentos no sois nada. Vosotros no habéis comprendido ni la Constitución ni su espíritu, y la habéis roto sin criterio político bueno ni malo, sino con un criterio puramente egoísta, para hacer en la Cámara una reacción desatentada, inconstitucional, reproductiva, porque no sometéis una medida de régimen interior á esa mayoría, que no sea reaccionaria; y fuera de aquí, señores, no gobiernais, y el gobierno que no gobierna, ¿para qué es gobierno?

Yo aplaudo, aunque no acepto, la doctrina del señor Rivero, de que el gobierno no debe mezclarse en hechos como los de que nos ocupamos, y desde luego le anuncio que el actual gobierno cumple perfectamente con esa teoría; pero yo por mi parte profesaba la doctrina de que aquí no hay nadie responsable ante las Cortes más que el gobierno, y el gobierno ayer ha caído en el gran yerro de no prevenir y reprimir esos crímenes perpetrados en todo Madrid, asaltando y allanando las moradas de muchos ciudadanos. Ayer las asaltaban para romper faroles y arrancar retratos del Padre común, de los fieles; mañana las asaltarán para saquear y robar y arrojar petróleo.

Voy á terminar, por lo avanzado de la hora, recordando á mi amigo el Sr. Herrera el criterio que hemos tenido juntos en la oposición.

Etonces decía yo, y digo siempre: lo que yo creo que ha perdido á todas las mayorías y á todas las situaciones ha sido la frase «por evitar mayores males». Esta frase me ha parecido siempre muy grave, y creo que esta será la que pierda al gobierno actual, á la mayoría de estas Cortes, á la nación entera.

El Sr. HERRERA: Me aconseja el Sr. Rios Rosas que no tenga confianza en este gobierno; pues bien: permítame S. S. que la tenga, en cambio de alguna ocasión en que yo la había perdido en cierto gobierno anterior, y su señoría la conservaba.

En la cuestión presente todo está reducido á lo siguiente: ¿hay confianza en las palabras que el gobierno ha pronunciado prometiendo reprimir desmanes como los ocurridos anoche? Vea el Sr. Rios Rosas cómo se trata de una cuestión de confianza para el gobierno.

El Sr. RIOS ROSAS: Me levanto á decir que no sé á qué época se ha referido S. S. No sé si habrá aludido á la época en que S. S. salió de un ministerio, y yo influí para que á S. S. se le diese un voto de confianza, y el cual salió dignamente por la brecha y no por la puerta falsa. Si es esto, no me arrepiento de aquel acto.

Luego ministeriales fuimos ambos hasta que anduvimos desde aquel banco se rompió la conciliación. Desde entonces no he sido ministerial, lo que he sentido; pero no puedo serlo porque no puedo prestar mi asentimiento á los actos de este gobierno.

El Sr. HERRERA: El Sr. Rios Rosas ha comprendido la época á que me refería; pero hay que despojar la alusión de la parte pequeña que de personalidad tiene. Había un sistema político y un conjunto de soluciones que los dos apreciábamos de distinta manera; y así como entonces S. S. tenía confianza en aquel gobierno, y yo no, ahora le pido á S. S. que me permita continuar teniendo la confianza en el gobierno presente cuando S. S. la ha perdido.

El Sr. RIVERO: Muy pocas palabras voy á decir para rectificar solamente dos conceptos equivocados que aquí se han puesto. Se ha dicho que no hay derechos individuales por lo que anoche ocurrió. Pues qué, porque un individuo falta al derecho de los demás, ¿puede decirse que no existen los derechos individuales?

Segunda cuestión. La acción del gobierno y medios para ejercerla. El gobierno ¿qué más puede hacer que decir que está dispuesto á reprimir los atentados que como el de anoche ocurran, si desgraciadamente tienen lugar? No tengo más que añadir.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Voy á decir muy pocas palabras, que evitarán que tenga que sostener una proposición que he presentado.

Hay cuestiones en que aun cuando hablen 20 oradores no está agotada la materia; pero hay otras, como la presente, en que es imposible decir nada, cuando se han tratado todos los puntos que podían tratarse.

El Sr. PRESIDENTE: La segunda proposición de que se dará cuenta será la de S. S., y entonces podrá hacer uso de la palabra con la extensión que quiera.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Estoy explicando mi voto.

El Sr. PRESIDENTE: Puede hacerlo S. S. brevemente.

El Sr. ESTEBAN COLLANTES: Yo creo que es imposible mayor prudencia que la nuestra en todas las cuestiones; porque si de algo puede censurarse, es de falta de energía en nuestra oposición; pero en ocasiones como la presente es imposible callar.

El gobierno creo que ha obrado con falta de prevision. El gobierno quería que se aprobara una proposición en favor del Padre común de los fieles, y sin embargo, no quiso que se votara por partes la del Sr. Nocedal. El gobierno reprueba los sucesos de anoche; la mayoría los reprueba. Por consiguiente, ¿por qué no presentáis una proposición en este sentido? Eso es lo que yo he hecho. (Algunos señores diputados: Está presentada.)

Pero está presentada tarde y fuera de sazón. Yo lo que digo es que si el gobierno hubiera tenido prevision, se hubiera felicitado por el Congreso al Padre común de los fieles, y se hubiera quitado todo carácter político á la proposición del Sr. Nocedal; y hoy mismo, anticipándose el gobierno y sus amigos á reprobos los sucesos de anoche, hubiera quitado el carácter político á estos debates y el gobierno se hubiera colocado en mejor situación. Que conste nuestra protesta por hoy.

El Sr. PRESIDENTE: Queda retirada la proposición del Sr. Esteban Collantes.

El señor ministro de la GOBERNACION: No ha habido la falta de prevision que dice el Sr. Esteban Collantes, porque la proposición á que S. S. alude está sobre la mesa.

No voy á contestar á los señores que han tomado parte en la discusión.

El Sr. FIGUERAS dice que soy reaccionario, y que por que me pesan los derechos individuales tengo la culpa de los crímenes que se han roto en Madrid.

Los hechos acaecidos anoche aquí son punibles; pero no nos deshonran ante el mundo entero, porque suceden en todos los países civilizados. Y esto se lo digo al Sr. Castelar, y se lo contesto al Sr. Rios Rosas, que ha olvidado que en Londres hubo que inventar las persianas de hierro para evitar excesos del mismo género de los que tuvieron lugar anoche en Madrid.

No supongamos, pues, que esto no pasa en otros países. En Bélgica hace pocos días ha habido una cosa parecida.

Condenemos el hecho y procuremos su castigo; pero no vayamos á hacer creer al mundo que somos unos bárbaros, y que esto no sucede más que en España.

En último resultado, estamos aquí 400 personas hablando todo el día de Dios de los faroles rotos anoche, y no tenemos en cuenta que no ha ocurrido un solo atropello personal. Esta es la verdad. Es un hecho que necesita castigo; es un hecho que se ha llamado aquí siempre una arosada, pero no un crimen; y yo digo esto al jurista Sr. Cánovas.

Que no se gobierna. ¿A qué llamais gobernar? ¿A meterse el gobierno en todo? ¿A pervertirlo todo? Pues eso no se puede hacer; por consiguiente: lamentemos y castigemos el hecho, pero no le demos más proporciones de las que tiene.

Por lo demás, á mí me alarmarían las calificaciones que el Sr. Rios Rosas ha hecho de este gobierno, si S. S. no hubiera tenido las mismas calificaciones para todos los gobiernos desde que S. S. es hombre político; porque S. S. que cree que es hombre impecable, con todos los gobiernos ha empezado bien y ha concluido mal. Yo me explico eso, porque S. S. cree que para ser hombre de Estado se necesita no ser violento, y como el Sr. Rios Rosas es tan suave, puede ser mejor gobierno que nosotros, y que cuantos puedan serlo mientras S. S. tenga vida política, que yo sea el deseo muy largo y muy prospera.

El Sr. RIOS ROSAS: Si yo hubiera combatido á todos los gobiernos, como ha supuesto el señor ministro de la Gobernación, ¿habrían sido malos todos los gobiernos, ó yo hubiera sido monomaniaco. Y si miramos, señores, la situación de España, mas fácil es creer lo primero que lo segundo.

Antes de que S. S. viniese á la vida pública, y eso que es ya muy grande, había yo apoyado á muchos gobiernos, y me había separado de otros porque abandonaban sus principios y perdían á la nación.

Después que S. S. ha venido á la vida pública, también he apoyado á unos gobiernos y he combatido á otros. S. S., desde que vino á la vida pública hasta que se sentó en ese banco, ha hecho oposición á todos los gobiernos por todos los medios que ha encontrado.

S. S. ha hablado de mi carácter, cosa que no le importa ni á la Cámara, ni á Madrid, ni á la nación española. Pero si fuéramos á hablar de caracteres, algo más podría yo decir á S. S. No hablo de esto, porque podría averiguar que S. S. padece crónicamente una exaltación caliginosa, con la cual habla, gestucula, duerme y vela; ocupémonos de las verdaderas cubiertas con hierro para que no se rompan en Londres. Este es el error fundamental del gobierno: desnaturalizar los hechos.

Ya sabemos que en Inglaterra, en los Estados Unidos y en Bélgica ha habido manifestaciones tumultuosas. Esto lo trae a veces la libertad. Hay cuestiones que afectan á los partidos políticos, y los partidos á quienes esas cuestiones afectan se salen de la legalidad, y lo que comete los atropellos es un partido, es una colectividad.

Pero aquí, desde que estalló la revolución de Setiembre, no ha habido nada de eso, porque en las manifestaciones de antemano conocidas, numerosas, políticas, colectivas, si algún ligero desmán ha habido, ha sido aislado y pasajero. Aquí se improvisan desmanes, y sin que medie cuestión alguna que pueda afectar grandes intereses, surge una serie de crímenes que no tienen carácter político, sino un carácter vandélico, sobre el cual viene la impunidad periódica, porque ese gobierno no tiene fuerza ni voluntad para impedir los crímenes y para castigar á los delincuentes.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Sagasta, contra su costumbre y contra su temperamento, ni nos ha evocado un fantasma sangriento, ni nos ha presentado como enemigos de la propiedad y de la familia.

Constando á la alusión que nos ha dirigido S. S., le diré que nosotros le negamos que se cometan crímenes en los pueblos libres: lo que decimos es que en esos pueblos no ha habido un ministro que haya pedido el apoyo de los partidos conservadores cuando la opinión pública le ha sido contraria, estigmatizando á los partidos avanzados, en los que se ha vuelto á apoyar cuando ha peligrado su existencia.

Esa inconsecuencia es la que castiga ahora la Providencia, viéndose llamado el Sr. Sagasta demagogo por el Sr. Cánovas del Castillo.

La debilidad ha consistido en ser S. S. el principal arquitecto de este edificio.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Señores diputados, naturalmente estaba lejos de mi ánimo tomar la palabra; pero la excitación del Sr. Rios Rosas me obliga á ello. Aquí ya no se trata de los sucesos deplorables de ayer, y tampoco se trata de rendir un tributo de respeto al Padre común de los fieles; aquí se trata de derribar y de acabar con el ministerio. (Murmullos. Interrupciones.)

Se trata de acabar con el ministerio, y eso es natural, y no lo extrañamos; al contrario, queremos que venga la cuestión; pero como el Sr. Rios Rosas decía que ya está viejo, en cuya desgracia yo le acompaño, y que siente hacer la oposición, y yo siento que S. S. la haga; y como añadía que esta cuestión es mas alta que el gobierno; y como no es exacto que si esa nos llevara á donde dice S. S. pudiera el gobierno conservarse ni un minuto en este sitio; y como el gobierno se ha de caer, quiere sobre todo, como los gladiadores romanos, buscar una actitud notable; el gobierno se rebujará, por mas que S. S. crea lo contrario, si no dijera que no quiere ciertos votos, que no ruega, que no suplica, que no pretende conservarse á toda costa en este puesto; pero que quiere cumplir con su deber; que ruega á la Cámara que vote lo que tenga por conveniente; pero que el gobierno no considera ya esta cuestión como cuestión de gabinete.

El Sr. RIOS ROSAS: Como yo deseaba que el gobierno fuera franco y declarara si hacía ó no la cuestión de gabinete, doy gracias al señor presidente del Consejo de ministros por haber hecho esa declaración. Ni los carlistas ni los conservadores hemos construido esta cuestión; quien la ha construido ha sido el mito que ha construido también todas las cuestiones de esta índole que hemos lamentado aquí.

Por lo demás, no trato de matar al gobierno: no tengo tanta confianza en la salud del gabinete, que me vaya á devanar los sesos en buscar ocasiones de matarle.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso ha acordado prorrogar la sesión, y conviene que se sepa que hay tres proposiciones, á pesar de haber retirado la suya el señor Esteban Collantes. Como acceso no haya mayoría en el Congreso después de votada esta proposición, voy á proponer á los señores diputados si se suspenderá la sesión por una hora.

Hecha la pregunta por el señor secretario Ferragut, el acuerdo del Congreso fué afirmativo. Leída nuevamente la proposición, fué desechada en votación nominal por 147 señores diputados contra 108 en esta forma:

Señores que dijeron no:

Ferragut.—Rios y Portilla.—Serrano Domínguez.—Martos (D. Cristino).—Sagasta (D. Práxedes).—Beranger.—Lopez Ayala.—Ulloa (D. Augusto).—Fernandez de las Cuevas.—Anglada.—Martos (D. Enrique).—Rivera.—Rodriguez (D. Vicente).—Perez Zamora.—Alarcon Lujan.—Higuera.—Romero Robledo.—Alvarez Taladrá.—Bañon (D. Joaquín).—Mansi.—Montero Rios (D. Eugenio).—Candau.—Balaguer.—Gasset y Artime.—Mosquera.—Pérez y Valero.—Sagasta (D. Pedro).—Rodriguez Seoane.—Ulloa (D. Juan).—Escoriza.—Ruiz Capdepón.—Navarro y Rodríguez.—Delgado.—Merelo.—Vilavencio.—Conde de Agramonte.—Rivera.—Angulo (D. Santiago).—Segura.—Brá.—Soriano Plazent.—Ibarrola.—Zabalza.—Rivero Cidraque.—Gómez Aróstegui.—Merelles.—Rojo Arias.—Becerra.—Bañon (D. Francisco).—Sinués.—Martínez (D. Cándido).—Carrasco.—Orcoz.—Zurita.—Piñol.—Muñoz de Sepúlveda.—Navarro Ochoteco.—Herrando.—Miguel y Delas.—Sanz y Gorrea.—Barrenechea.—Robledo Checa.—Serrano Bodoys.—Lafuente.—Vidal y Lopez.—Martínez (D. Juan de la Cruz).—Marqués de Sardoal.—De Blas.

—Valera (D. Juan).—Moya.—Lopez Dominguez.—Chacon (D. José María).—Gonzalez (D. Venancio).—Gullon.—Crespo.—Burrell.—Peñuelas.—Leon y Castillo.—Palau.—Fandos.—Muñiz.—Aeña.—Lopez (D. Cayo).—Abellán.—Soto.—Romero Giron.—Gallego Diaz.—Rodriguez (D. Gaspar).—Moncasi.—Nuñez de Arce.—Damato.—Montero Rios (D. José).—Shelly.—Alcala Zamora.—Moreno Benítez.—Palacios.—Vicéns.—Andrés Moreno.—Alcaráz.—Maldonado.—Valera (D. José María).—Montero y Guizarro.—Poveda.—Muñoz Herrera.—Bermudez.—Patxot.—Cruzada Villamil.—Alonso Colmenares.—Laffitte.—Galvez Cañero.—Reig.—Dolz.—Martínez Perez.—Torrero.—Herrero.—Herrera.—Avascal.—La Orden.—Gonzalez Zorrilla.—Gomis.—Angulo (D. Luis).—Marqués de Camarena.—Camacho.—Muñoz Vargas.—Ruiz Huidrobo.—Gamazo.—Valbuena.—Avila Ruano.—Garrido (D. Joaquín).—Pareda (don Patricio).—Ramos Calderon.—Rodriguez (D. Gabriel).—Alonso.—Martínez Bárcia.—Fernandez Muñoz.—Pelion y Rodriguez.—Montesino.—Pasaron y Lastra.—Henao y Muñoz.—Prieto.—Hernandez y Lopez.—Saulate.—Labra.—Curiel y Castro.—Sainz de Rozas.—Sancho.—Sr. Presidente.

Total, 147.

Señores que dijeron sí:

Barrio y Mier.—Morayta.—Nocedal (D. Ramon).—Nocedal (D. Cándido).—Ochoa.—Mantilla.—Benito Aceña.—Casasueva.—Alonso Martinez.—Martínez Izquierdo.—Conde de Pallares.—Rodriguez Castro.—Ródenas.—Somozá.—Ortiz de Zárate.—Unzueta.—Sañudo.—Pretum.—Garrido (D. Fernando).—Mendoza Cortina.—Lalasa.—Elduayen.—Vidolsola.—Batenero.—Sanz y Lopez.—Miquel de Bassols.—Contreras.—Romero Ortiz.—Caramés.—Otal.—Vidal de Llobatera.—Vinader.—Solier.—García Lopez.—Lustau.—Gonzalez Chermá.—Ocon.—Rispa Perpiñá.—Gutierrez Agüera.—Estrada (D. Luis).—Conde de Canga Argüelles.—Alarcon.—Suarez Inglán.—Iribas.—Ardanaz.—Marqués de Soñra.—Conde de Roche.—Gomez (D. Valentín).—Piñero.—Esteban Collantes.—Conde de Torno.—Jove y Hevia.—Llaurer.—Echeverría.—Vall.—Estrada Villaverde.—Castellvi.—Salinas.—Perez Garchitorea.—Sanchez Ruano.—Castro y Solís.—Moreno Rodriguez.—Pi y Margall.—Díaz Quintero.—Bes y Hediger.—Escudé.—Fantoni.—Moliner.—Loring.—Vierna.—Santiago.—Rios Rosas.—Marqués de Campo Sagrado.—Marqués de Santa Cruz de Aguirre.—Conde de Orgaz.—Quint Zaforteza.—Vidal y Carls.—Antuñano.—Velez Hierro.—Fernandez (D. Fernando Felipe).—Pascual y Casas.—Sorní.—Serrano Magaña.—Menendez de Luarca.—Castilla.—Silveira.—Alvarez Bugallá.—Cánovas del Castillo.—Quiroga.—Fabi.—Marqués de la Vega de Armijo.—Hazañas.—Toro y Moya.—Hernandez y Rodriguez.—Novia de Salcedo.—Sueria.—Forasté.—Pruneda.—Sanjurjo Pardiñas.—Zabalburu.—Gonzalez Alegre.—Castelar.—Figueras.—Abarzuza.—Blanco.—Gomez Villaboa.—Fernandez de la Hoz.—Barca.

Total, 108.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende la sesión, que continuará á las diez y cuarto.

Eran las nueve y cuarto.

Continuando la sesión á las diez y media, se leyó la siguiente proposición del señor marqués de la Vega de Armijo y otros:

«Pedimos al Congreso se sirva declarar que ha sabido con indignación los sucesos que han tenido lugar en la noche del 18 de Junio en Madrid por turbas desenfrenadas, hollando los derechos que la Constitución garantiza, sin que la autoridad, que había prometido reprimir en el acto y con mano fuerte cualquier exceso por estar para ello preparada, haya cumplido su misión para que no queden impunes semejantes escándalos.»

Palacio de las Cortes 18 de Junio de 1871.—El marqués de la Vega de Armijo.—F. de Lasala.—Francisco Barca.—Pedro Antonio de Alarcon.—Manuel Gavin.—Manuel Quiroga.—Estanislao Suarez Inclán.

Y en su apoyo dijo:

El señor marqués de la VEGA DE ARMJO: Señores, la cuestión está agitada en la discusión, y votada. Está formada la opinión sobre los sucesos que ayer escandalizaron á Madrid, y yo hubiera retirado mi proposición si el señor presidente me hubiese permitido esta tarde contestar á la alusión personal de que he sido objeto. Porque ¿qué he de decir después de los discursos que aquí se han pronunciado? Sin embargo, yo he sido apostrofado, como suele suceder siempre que habla el señor ministro de la Gobernación, y tengo necesidad de explicar por qué he pedido la palabra para una alusión. Admirábame yo al ver la facilidad con que el señor ministro de la Gobernación había reducido lo sucedido anoche á un hecho insignificante, limitado á una simple rotura de faroles y cristales, cuando S. S. dijo que tenía motivos para saber que estaban enteradas de quienes eran los autores de los excesos de anoche las oposiciones, no solamente la carlista, sino otras, y lo decía dirigiéndose á mí. Yo le pregunté si se refería á mí; y entonces dijo S. S. que si alguien se daba por aludido, motivos tendría para ello.

La alusión se ve que era grave; y aunque S. S. después hizo varias preguntas diciéndome si era carlista, cosa que ya sabía S. S., yo tenía necesidad de hablar.

Nosotros venimos siendo constante objeto de las alusiones del gobierno y de los ataques de la prensa; alusiones que habíamos contestado ya si no esperase la ocasión oportuna, que es la discusión del mensaje; discusión que por primera vez se ha suspendido para dar lugar á las de otras leyes.

Si eso se hubiera discutido, no tendría necesidad el señor ministro de la Gobernación de preguntarnos cuál es nuestra actitud política.

Nosotros venimos votando con el gobierno en las cuestiones de gobierno, y venimos en las de principios salvando los nuestros, y no dejando pasar ciertas especies sin el oportuno correctivo.

Y no solo venimos siendo objeto de esos ataques, sino que somos considerados como jefes de no sé qué magníficos proyectos. Yo debo decir que nosotros venimos, no á hacer esa oposición sistemática, sino á indicarnos lealmente el camino que debéis seguir, con sujeción á los principios encerrados en la Constitución que nos rige.

Pues bien: si esto es lo que sucede en todas las cuestiones, y en vez de suscitarnos obtenciones procuramos separarnos, ¿por qué se dice que lo que queremos es ir al caos?

¿Tiene el gobierno acaso derecho para esperar de nosotros otra cosa que la oposición radical que le hacemos?

La verdad es que después de los elocuentísimos discursos pronunciados esta tarde demostrando lo que ayer pasé en Madrid, el señor ministro de la Gobernación ha dicho que todo se redujo á unos cuantos faroles y cristales rotos.

Y es esto verdad? En manera alguna. Lo que ha sucedido es que los agentes de la autoridad formaban grupos con los mismos que rompían los cristales, precisamente de las casas que están enfrente de los ministerios mientras que estas no eran objeto de agresión de ningún género. Esto, señores, era una coincidencia singular, y esto tuvo lugar desde las primeras horas de la noche.

Yo conocía á los que dirigían las turbas, entre las cuales iban miserables que jamás han podido pertenecer á ningún partido; yo he tenido ocasión de conocerlos en alguna otra época, y sé que eran foragidos pagados por alguien. Y ¿cosa extraña aquellos miserables que huían de cualquier arma con que los amenazó al-

gun ciudadano, no huían delante de los agentes de la autoridad.

Solo con un gobierno que ninguna fuerza tiene, y con agentes de la autoridad como los que hay, se explica que veamos encerrados como criminales hombres que á los pocos días son puestos en libertad, convencidos de su completa inocencia. ¿Qué puede esperar el pueblo de un gobierno á quien todo se oculta en materias de crímenes, y que tiene unos agentes que en vez de cumplir su deber dicen: nosotros no tenemos nada que ver con eso?

Y al pedir nosotros que los desafueros de anoche fueran reprimidos, no queremos ensangetrar las calles, como se dice, porque no había necesidad de eso para contener unas cuantas turbas de miserables en donde han encontrado hombres de corazón se han apartado de su camino. ¿No habían de bastar para contenerlos los agentes de la autoridad que hay en Madrid? Hubieran bastado muchos; pero aquí ha sucedido una cosa análoga á lo que sucedió en una célebre noche de infamisa memoria.

También entonces fué víctima del gobierno el gobernador de Madrid. Pero aquel gobierno siguió al poco tiempo la suerte del gobernador.

Cuando una autoridad como la de Madrid dice que está preparada, debe creerse, como yo creí, después de leer el bando del gobernador, que los hombres honrados y pacíficos podrían estar tranquilos.

Y sin embargo, las cosas estaban dispuestas de tal modo, que las casas que fueron atacadas debían estar designadas de antemano. Cerca del Congreso hay un militar religioso que dijo á las turbas: «Mi lucas no se apagan.» y al ir esto le apedrearon la casa.

Es sencillo, señores, muy sencillo que ciertas cosas de gravedad causen en el gobierno desden. Solo puede explicarse esta situación por la falta de condiciones de gobierno que tienen los ministros que se sientan en ese banco. Madrid ha visto, á consecuencia de la discusión de esta tarde, en los que están aquí la contraportada, en los que están allí á los porristas.

«Era romper vidrios y faroles lo que hacían las turbas que á la puerta de San Martín querían prender fuego á la iglesia? No sé si se arrepintieron ciertos señores diputados de la idea que tuvieron cuando votaron como cuestión de gabinete la miserable cuestión de anoche; pero sé que si los hombres educados en la conspiración pueden caer de condiciones de gobierno, los hombres conservadores por salvar á un ministerio no deben hacer nunca lo que hemos visto.

Que en los pueblos liberales ha habido motines y se han roto cristales. También se han roto en los pueblos conservadores; pero lo que no ha dicho el señor ministro de la Gobernación es que esos delitos en esos pueblos hayan quedado impunes. S. S. ha no probado tampoco que esos atentados fueran de la índole de los que han ocurrido aquí. Además, allí los agentes de la autoridad cumplieron con su deber, y aquí iban mezclados con las turbas. Los que hemos visto jueces que allanan la morada de los ciudadanos, y á los cuales se les da en premio un ascenso, no podemos esperar que se castigue, aunque se hallen sometidos á los tribunales, á los agentes de orden público á quienes se está formando expediente por no haber sabido morir en su puesto, como nos decía el señor ministro de la Gobernación.

Nosotros, hombres de gobierno, hemos pasado por ese banco y discutimos tranquilamente diciéndoles que una ley que era mas liberal que la situación á que ahora teñis sometida á la prensa iba á mejorar vuestras erudiciones. Entonces nos atacabais diciendo que queráis mejorar la situación de la prensa, y ahora en medio de la libertad dejáis suelto un resorte por medio del cual se maltrata á los redactores y se echan por tierra las formas de los periódicos.

Mil veces habéis dicho que la prensa tiene su correctivo en la prensa. Yo he sido atacado por ella un día y otro día, y he llamado, devorando en silencio esos ataques.

El Sr. VICEPRESIDENTE (Herrera): Creo que no se discute la prensa, señor marqués.

El señor marqués de la VEGA DE ARMJO: Tiene razón S. S.; pero lo que yo digo es que mientras el gobierno no se comprometa á castigar á esos miserables, no habrá tranquilidad en este país.

Señores, me era muy doloroso oír al señor ministro de la Gobernación decir que esos acontecimientos suceden en todos los países. Ese achaque es condición ineludible de todos los gobiernos débiles, que son gobiernos que no pueden resistir á esta clase de sistemas. O se gobiernan con la opinión, ó no; y para gobernar con la opinión es necesario no acercarse al banco azul cuando no se tiene derecho á estar en él.

Levántese una bandera: gobiérnense con los principios en ella escritos; pero no se eche la culpa un día á los

